

TEOLOGÍA

Ramón ARNÁU GARCÍA, *Orden y ministerios* (Madrid, BAC, 1995) 297 pp. 200x130.

La presente obra ha de situarse dentro del contexto de objetivos y pretensiones generales de la colección de Manuales de Teología, Sapientia Fidei, que la BAC, con gran acierto, está publicando desde 1993.

Sin abandonar los criterios usuales que una colección de este tipo impone, nos encontramos ante un texto serio, cuyos objetivos fundamentales son, en primer lugar, aportar una visión serena, profunda y sistemática, al problema de la "falta de identidad sacerdotal", crisis admitida tanto a nivel de autores como de los textos magisteriales que en época reciente han abordado esta materia - *Pastores dabó vobis; Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* - Para ello, el autor trata de profundizar tanto en la pregunta por la naturaleza del sacerdocio ministerial, como en la búsqueda de su fundamento y origen, ya que "ambos aspectos no son separables, pues el sacerdocio es lo que es desde su origen, y tan sólo quien reconoce su origen, alcanza a comprender su razón de ser sacramental en la Iglesia" (p.XVIII). Dicha búsqueda se encuentra marcada desde un principio por una clara opción: la conciencia de que la salidad a la tan proclamada crisis de identidad sacerdotal ha de apuntar forzosamente hacia la óntica ligación sacramental que une al sacerdote con Cristo, Sumo y Buen Pastor.

El segundo gran objetivo es poner de manifiesto el radical cambio metodológico operado en este tratado como consecuencia del Concilio Vaticano II. Si durante siglos "se comenzaba la consideración del ministerio partiendo del presbiterado, para pasar a interrogar después en virtud de que nueva potestad se llega al episcopado, en el futuro se habrá de tomar el camino inverso", de modo que "a la hora de saber qué es el obispo, no se tendrá que preguntar cuál es su poder, sino cuál es el don que ha recibido del Espíritu en la consagración episcopal" (p.XIX). Se trata de un cambio metodológico, pero cuyo alcance teológico va mucho más allá, hasta el punto de posibilitar el superar la profunda insatisfacción, tanto en los teólogos como en los pastores, que producía "vincular a un mero acto jurídico la adquisición de los poderes pontificales", así como el "no fundamentar en el derecho divino, sino en la misión canónica del Papa, la potestad episcopal" (p.161).

La estructura de la obra consta de dos grandes partes, la primera de las cuales incluye tanto la fundamentación bíblica como un esbozo histórico de la configuración de la teología del sacramento del orden a lo largo de los siglos. La segunda de las partes, aborda los principales puntos de la reflexión sistemática de dicha disciplina teológica.

A pesar del equilibrio que la obra guarda en todo momento, es, sin duda, la primera la que alcanza un mayor calado, poniendo de manifiesto la enorme capacidad de síntesis y sistematización de que el profesor valenciano Ramón Arnau hace alarde en sus numerosas obras.

En la segunda de las partes, además de establecer con gran claridad los elementos fundamentales del sacramento del orden, siguiendo la pauta metodológica propuesta por el Vaticano II, es decir, "partiendo del episcopado, como plenitud del supremo sacerdocio, para explicar el grado de participación que tienen en él los presbíteros y los diáconos" (p.157), aborda las principales cuestiones más discutidas en la reflexión actual, tratando de entrar en diálogo, desde posicionamientos anclados en el magisterio de la Iglesia - al que califica como "guía segura para el recorrido científico" (p.XX) - con las posturas dispares de diferentes teólogos. Dicho diálogo no siempre alcanza, posiblemente por las limitaciones propias de este tipo de texto, la extensión y profundidad que uno desearía, dada la importancia y actualidad, incluso social, de dichos puntos controvertidos que hoy pululan en torno al sacerdocio ministerial.

En definitiva, se trata de una obra de riguroso estudio, pero que dada la implicación vivencial del autor en el tema tratado, puede ser útil, sin pensar que se trata de un libro de piedad o de formación sacerdotal, en una perfecta ayuda, por vía de la clarificación de ideas, a tantos y tantos que se hayan inmersos en los actuales tiempo de crisis de identidad. *Juan del Río Martín.*

Gonzalo FLÓREZ, *Matrimonio y familia* (Madrid, BAC, 1995) 285 pp. 200x130.

El matrimonio es una realidad terrena con la cual el hombre se encuentra. Esta expresa más que nada una situación existencial del ser humano con su experiencia dramática, pero a la vez misteriosa, del amor entre dos seres. Esta rica realidad humana es anterior al cristianismo, sin embargo toda la revelación está comunicada en clave nupcial. Mucho de sagrado encierra esta institución natural del matrimonio cuando toda la Historia de Salvación está dominada por la idea de las nupcias. El mismo Vaticano II al tratar del tema del matrimonio y la familia optó por la terminología central de la Sagrada Escritura: *LA ALIANZA*. De esta forma se expresaba más claramente la unión íntima e irrevocable a nivel personal y social del matrimonio cristiano como signo *de la alianza de Dios con su pueblo*.

La presente obra se sitúa perfectamente en esta línea de planteamiento que marcó el Concilio, y que hemos visto desarrollada en los diversos documentos de las Conferencias Episcopales del mundo sobre el matrimonio y la familia, en el Sínodo del año 1980 y la exhortación de Juan Pablo II *Familiaris consortio*, así como

todo lo que ha significado el *Año Internacional de la Familia de 1994* proclamada por la ONU y celebrado intensivamente a todos los niveles en la Iglesia. Por tanto, quiere decir que estamos ante un Manual sobre el sacramento del matrimonio que es claramente conciliar y actual.

Desde esta perspectiva el autor sabe partir de los elementos antropológicos, sociales y culturales que son precedentes para poder hablar del matrimonio cristiano, el cual se encuentra inmerso en una sociedad con fuertes cambios culturales, deteniéndose en el moderno fenómeno del divorcio; ocupando todo ello los tres primeros capítulos de la obra. Quizás el cuarto que trata de ver la influencia que ejerce el elemento de la religión en la interpretación del matrimonio y la familia podría ir muy bien después del primer capítulo.

El "grueso" de la obra lo comprenden los siete capítulos siguientes (del V al XI) en los que el autor expone la sacramentalidad del matrimonio que va desde los datos bíblicos, patrísticos, eclesiales y teológicos que se refieren al matrimonio como sacramento cristiano desembocando en la problemática actual del principio católico de la indisolubilidad.

Muy acertada es la última parte (cc. del XII al XV) donde se abordan temas de tanta vigencia como son los ecuménicos, litúrgicos, políticos y sociales del matrimonio y de la familia, sin caer en consideraciones pastorales o morales que no son objeto de un tratado teológico sobre el sacramento del matrimonio.

Por lo tanto, estamos ante un Manual de teología que ofrece una aceptable estructura sistemática al lector pero que éste se encuentra con tal proliferación de documentación y notas que en ocasiones sobrepasa al texto haciendo dificultosa la lectura al alumnado de teología a los que van fundamentalmente dirigidos estos Manuales de la colección *SAPIENTIA FIDEI*. En cambio, el profesor de esta materia como los estudiosos del tema hallan un abundante material bibliográfico actualizado y trabajado que el autor maneja con mucha facilidad para la fundamentación de su exposición que siendo en ocasiones muy concisa, sin embargo revela un alto conocimiento teológico y un gran equilibrio a la hora de enfocar los problemas de la teología del sacramento del matrimonio y además, abre horizontes para una elaboración de la teología de la familia. *Juan del Río Martín*.

Teodoro SCHNEIDER (ed.), *Manual de Teología Dogmática* = Biblioteca Herder 199 (Barcelona, Herder, 1996) 1262 pp. 210x145. ISBN 84-254-1913-1.

Los países de centroeuropa, y en particular los alemanes, nos tienen acostum-

brados a obras 'enciclopédicas' en el ámbito de la Teología dogmática. Bastará recordar algunas de ellas: desde *Panorama de la Teología actual*, publicada en el lejano 1961 (la edición alemana es de 1957) y dirigida por J. Feiner-F. Böckle, hasta el más cercano *Diccionario de Teología dogmática*, dirigido por W. Beinert (1990), pasando por *Conceptos Fundamentales de Teología* dirigido por H. Fries, *Sacramentum mundi*, dirigido por K. Rahner, el monumental *Mysterium salutis*, dirigido por J. Feiner-M. Löhrer y el *Diccionario de Conceptos teológicos*, dirigido por P. Eicher.

La presente obra se inscribe precisamente en esa misma línea, y presenta, en un sólo y robusto volumen de 1262 páginas, un amplio panorama teológico que abarca desde la elemental pregunta del *¿para qué una Teología dogmática?* (Prolegómenos), hasta la presentación de la *Escatología* cristiana.

La obra, que aparece escrita desde la clave teológica joannea de la "vida", es fruto de la colaboración de nueve autores y consta de tres partes precedidas de un Prólogo. En él, además de justificar el por qué y el para qué de la teología dogmática, se presenta la estructuración de los distintos Tratados y su fundamentación metodológica, al mismo tiempo que se explica la sucesión de los mismos en el planteamiento general del Manual.

La primera parte, presenta bajo el epígrafe *el Dios de la Vida*, la doctrina de Dios y de la Creación. La segunda parte -que llama la atención por la amplitud que merece en el contexto general de la obra: 211 páginas-, está íntegramente dedicada a la Cristología bajo el título de *Jesucristo, camino de la Vida*. La tercera y última parte, bajo el epígrafe *Vida desde el Espíritu*, comprende un amplio tratado de Pneumatología (109 páginas), la Doctrina de la Gracia, la Eclesiología, la Mariología, la Doctrina general y especial de los Sacramentos y la Escatología. El volumen se cierra con una extensa *Suma*, de unas cien páginas aproximadamente, en la que -siguiendo la estructura general mantenida a lo largo de los diversos Tratados-, se presenta *El Dios trinitario como la plenitud de la Vida*.

Como se ve, el presente Manual es una suma de pequeños Tratados teológicos completos en sí mismos, que conservan, no obstante haber sido redactados por otros tantos autores, una estructura interna completamente uniforme. En todos ellos en efecto, siguiendo la orientación establecida por el Vaticano II para la enseñanza de la Teología (cf. OT 16), se dan tres pasos: Fundamentos bíblicos, Desarrollo histórico y Reflexión sistemática. Cada uno de los Tratados va seguido, además, de una selecta y actualizada Bibliografía, que se completa con una amplia Bibliografía General al final del grueso volumen. Tanto en un caso como en otro, se trata de una Bibliografía prevalentemente de lengua alemana. Los autores citados de otras lenguas y en particular de lengua castellana, son una auténtica excepción: es dable

pensar que sea por simple desconocimiento. Por lo demás, varios de los autores de los distintos Tratados (vgr. Kessler, Müller, Nocke, Schneider, Werbick) exponen de forma más breve y condensada en este Manual, lo que ya habían tratado, con mayor amplitud y profundidad, en sendas monografías publicadas con anterioridad.

Según la presentación que hace en el Prólogo el propio director, Th. Schneider, este Manual "está pensado como un vademécum para la enseñanza y el aprendizaje de la teología dogmática católica, renovada y ahondada de acuerdo con el Concilio Vaticano II" (p. 35). Pretende por eso "ofrecer en los distintos sectores y temas de la teología dogmática, todas las informaciones necesarias, los planteamientos de los problemas importantes y los intentos de solución con el fin de poner a los lectores, a los estudiantes de teología, a los profesores de religión y a los encargados de la predicación, y en general a todos los creyentes interesados en estas cuestiones, en grado de asimilar objetivamente los contenidos básicos de la fe cristiana" (p.36).

Según éso, el enfoque general de los distintos Tratados es clara y abiertamente 'católico'; pero, siguiendo las orientaciones del mismo Vaticano II, todos ellos están escritos "con sensibilidad ecuménica" (ibd.).

Por otra parte, y a pesar de la pluralidad de autores (de los que se hace una breve presentación en las páginas 39-41), la obra resulta sustancialmente 'homogénea', por cuanto "los manuscritos han sido discutidos a fondo por el equipo de autores, de modo que la concepción general y el esquema básico de los diferentes tratados han sido elaborados y sostenidos por todos" (ibd.).

Si hubiera que destacar algo, dentro de la brevedad permitida a una simple recensión (no obstante la considerable mole de la obra), no dudaríamos en saludar con verdadero gozo la aparición -dentro de la teología oficial clásica-, de un específico Tratado de Pneumatología, situado, por una parte, como complemento indispensable del Tratado de Cristología que inmediatamente le precede; y, por otra, como decisiva clave de lectura de los Tratados sobre la Gracia, sobre la Iglesia, sobre María, sobre los Sacramentos y sobre la Escatología que le siguen. Esta perspectiva pneumatológica no solo le da toda su profundidad y significado a los mencionados Tratados, sino que puede ser un privilegiado punto de encuentro y coincidencia con la Teología de las Iglesias orientales.

No veríamos del todo claro, por el contrario, el tratar -como lo hace el Manual- el tema de Dios -del Dios cristiano, queremos decir-, en dos momentos distintos, separados incluso físicamente dentro del mismo. Si, como se dice con toda razón en el texto del Manual, "la doctrina del Dios uno y trino constituye el factor distintivo y decisivo de lo cristiano" (p. 1121), no parecen fácilmente aceptables las razones de esta separación física, no obstante la justificación que se pretende hacer del lugar

en que aparece dentro del Manual la doctrina trinitaria. Esta justificación se basa en el hecho de que el conocimiento de la Trinidad "solo se logra precisamente con el recorrido a través de los tratados histórico-salvíficos" (...) evitando así "el peligro de una evacuación salvífica-económica de la doctrina trinitaria" (p.1123). De esta forma -sigue diciendo el autor de esta 'suma'- "cada tratado dogmático precedente es una doctrina implícita de la Trinidad", en cuanto "la doctrina trinitaria conclusiva explicita lo ya expuesto en explicaciones precedentes", por lo que "constituye más bien (la doctrina trinitaria) la 'suma y compendio' de la teología cristiana" (p.1124).

De todas formas, habrán de reconocer los autores que el "Dios" presentado en la primera Parte, no es 'del todo' el Dios cristiano. El desmembramiento realizado, no deja de tener sus serios inconvenientes al dar pie para que pueda entenderse la doctrina "cristiana" de Dios, como la de un monoteísmo monopersonal.

Por lo demás y en conclusión, el presente Manual tiene la gran ventaja de reunir en un solo volumen y de tratar por autores de reconocida solvencia científica, todos los núcleos doctrinales que forman el misterio cristiano. Tiene, no obstante, desde el punto de vista de la "manualidad" (= lo que se tiene fácilmente en las manos), el inconveniente de ser excesivamente voluminoso, por lo que su uso no resulta del todo cómodo. *Antonio M^a Calero.*

Isabel CORPAS DE POSADA, *Teología de los sacramentos. Experiencia cristiana y lenguaje sacramental eclesial* = Actualidades teológicas (Madrid, San Pablo, 1993) 187 pp. 210x140. ISBN 958-607-706-3.

La doctora Corpas de Posada, profesora de la Universidad Javeriana de Bogotá, nos ofrece en este volumen una reflexión sobre la sacramentología cristiana.

Parte del análisis sobre los aspectos negativos que obscurecen la celebración sacramental debidos a su ritualización cuasi mágica y a la ausencia de significatividad para el fiel. Junto a esto, valora también los intentos de presentar los sacramentos en una pastoral más viva, bíblica y comprometida en el cambio liberador.

Para la autora pueden ser factores de un cambio más positivo las aportaciones de una filosofía personalista que supere unilateralidades del pasado, y los resultados de la antropología cultural y la semiología que nos ayudan a comprender la importancia y la función del símbolo para el hombre.

Expone, en primer lugar, los presupuestos antropológicos, epistemológicos y semiológicos que nos permiten aproximarnos a la experiencia sacramental cristia-

na. Entre los primeros destaca la definición del hombre como ser creador de significaciones y la cultura como universo de captación y expresión de significados además del valor de la fiesta como expresión cultural significativa. Entre los segundos, la intersubjetividad del conocimiento humano y la importancia del símbolo para expresar y experimentar lo no tematizable e inefable. En un tercer apartado, introduce en los conceptos fundamentales de la semiología moderna considerada instrumento válido de análisis y comprensión de los sacramentos cristianos.

Desde la consideración de la salvación cristiana como la autocomunicación de Dios por Cristo en la Iglesia en un proceso histórico para lograr la comunión liberadora, el sacramento aparece como un lenguaje que al evocar el acontecimiento original, convoca al pueblo nuevo para invocar y ser provocado a una conversión y vida nuevas. La autora señala esta estructura tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, llegando a la noción de Cristo como sacramento y de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, como sacramento derivado. En este marco, los siete sacramentos encuentran su sentido y su eficacia.

En resumen, se trata de una obra clara y sistemática que desde la interdisciplinariedad aborda el estudio de los sacramentos y el modo de comprenderlos teniendo en perspectiva una celebración más profunda y comprometida. Es una aportación útil al hombre de hoy que se pregunta por su fe y por el sentido de su culto y al estudiante de teología. *Francisco J. Rodríguez Fassio.*

José Cristo Rey GARCÍA PAREDES, *Iniciación cristiana y eucaristía. Teología particular de los sacramentos* = Biblioteca de Teología 17 (Madrid, San Pablo, 1992) 445 pp. 210x137. ISBN 84-285-1482-8.

El autor nos presenta esta obra tras su estudio *Teología fundamental de los sacramentos*, dentro de un proyecto de desarrollar toda la teología de la sacramentología católica.

El objetivo que se propone para el abordaje de los sacramentos de iniciación es la superación de los problemas de la praxis sacramental debidos a un cristianismo sociológico más que conversivo, para el cual, además, el entorno actual laico no ofrece la posibilidad de marco para una iniciación suficiente en la fe. Por ello, García Paredes desea volver a la praxis del primer milenio cuando aparecen ligados los sacramentos de bautismo, confirmación y eucaristía en un proceso iniciático en referencia a la primera evangelización y a la conversión personal, en un contexto marcadamente cristológico y eclesiológico.

El método de la obra, fundamentalmente didáctico, consiste en una exposición detallada del proceso de iniciación cristiana y su significado analizando tanto los aspectos bíblicos como los teológicos, litúrgicos y pastorales. Se pretende, y se consigue, unir el rigor del análisis de las fuentes, la articulación teológica de la reflexión y la claridad en la exposición que se amplía pedagógicamente con resúmenes y esquemas. Por ello, es un libro útil para la profundización personal y en grupos, un resumen cualificado de la situación actual de los estudios sobre teología sacramental de la iniciación cristiana y un texto sistemático y amplio para el estudio institucional de la teología.

La obra se articula en dos partes íntimamente relacionadas. En la primera, "Bautismo, confirmación, primera eucaristía. Sacramentos de la iniciación cristiana", se analizan temas como la relación de los tres sacramentos como proceso único de iniciación, sus fuentes bíblicas y su eficacia misteriosa en sus dimensiones pneumatológicas, cristológicas, soteriológicas y existenciales. También se tratan las cuestiones del bautismo de niños y la del momento adecuado para la recepción de la confirmación.

En la segunda parte, "La eucaristía. Sacramento de la existencia cristiana", se parte de las tres fuentes del sacramento (las comidas del Jesús prepascual, la Última Cena y las comidas con el Resucitado), continuando con la praxis y la teología de las primitivas comunidades y de los Padres y las controversias sobre la transustanciación y el carácter sacrificial en el segundo milenio. En la reflexión sistemática correspondiente a esta segunda parte, la eucaristía es descrita como el símbolo del encuentro del Resucitado y su comunidad y se detalla su eficacia en cuanto revelación de Dios y en la realización de la comunidad cristiana. Un capítulo muy sugerente sobre una sólida espiritualidad litúrgica bajo el título "La eucaristía como oración y glorificación a Dios" da fin a la obra.

Bien informado de la bibliografía reciente sobre el tema, el autor expone con rigor y concisión las propuestas de los diversos teólogos, con lo cual nos ofrece una síntesis acertada de la situación actual de la teología sacramentaria sobre el proceso de iniciación cristiana. *Francisco J. Rodríguez Fassio.*

Giacomo GRASSO, *Come costruire una chiesa. Teologia, metodo, architettura* (Roma, Borla, 1994) 233 pp. 210x125. ISBN 88-263-1070-X.

El autor reúne en este libro una serie de estudios sobre el tema de la arquitectura de la iglesia que, a lo largo de 25 años, ha ido publicando en los más dispares medios: artículos, comunicaciones en congresos e, incluso, una voz del diccionario

Enciclopedia di Pastorale de la que es autor: Arte sacra. El libro se completa con la nota pastoral de la Conferencia Episcopal Italiana, *La progettazione di nuove chiese*, del año 1993.

Hay temas sugestivos, tales como "lugar para el pueblo sacerdotal", "entre teología y arquitectura" o "urbanística y espiritualidad de comunión". Pero todos se mueven en la línea de los principios sin concretar el tema sugerido. No es un camino que nos lleve a alguna parte sino una serie de senderos que nos permiten otear la complejidad de un paisaje. El arquitecto o el pastor que quisiera encontrar en esta obra un "manual" orientativo para la construcción de una iglesia moderna, quedaría decepcionado.

Sin lugar a dudas el autor pretende crear una mentalidad. En ese sentido hay reflexiones oportunas en torno al tema del lugar de culto en su dimensión sacramental como lugar del encuentro de la Iglesia, como expresión de la corporeidad del pueblo de Dios o como concreción de una dimensión encarnacionista. Se rechaza el concepto pagano de "templo" y se acentúa la figura de Cristo, como nuevo templo, y de cada discípulo, como templo vivo del Espíritu Santo.

Hay una constante referencia a San Agustín (*La ciudad de Dios*) para justificar la urbanística y el lugar de lo sacro en medio de lo profano y, sobre todo, a santo Tomás de Aquino. Alude a la sensibilidad arquitectónica de santo Tomás porque, al hablar de la virtud de la prudencia la considera un componente fundamental en la construcción del hombre virtuoso. Su fervor tomista es excesivo y, muchas veces, gratuito. No le falta ni siquiera un aire polémico frente a san Buenaventura (pp. 111-112) o a Duns Escoto (pp. 187-188), así como frente a autores modernos. Basta decir que uno de los estudios publicados lleva por título "Un dibattito. Attualità della tradizione tomista".

La obra es reiterativa y podría haberse reducido a una introducción a la nota pastoral de la conferencia episcopal italiana que sí que es precisa y normativa para quienes deban construir hoy un lugar de culto, como auténtica "domus ecclesiae".
Valentín Viguera.

Sergio GASPARI, *La Chiesa celebra il Signore. Una liturgia per l'uomo* = Sintesi (Roma, Borla, 1994) 358 pp. 210x125. ISBN 88-263-1077-7.

El cardenal MONTINI había dicho que no era el hombre para la liturgia, sino la liturgia para el hombre. De manera semejante se había pronunciado la Conferencia Episcopal Italiana en su nota pastoral sobre la renovación

litúrgica, al proponer una liturgia para el hombre, expresión que sirve de subtítulo al autor, profesor de la asignatura en el Pontificio Instituto "Regina mundi" de Roma.

Estamos ante un manual de liturgia especialmente pensado para los laicos. Hay que reconocer que su autor ha conseguido presentar un esquema claro y didáctico sobre los elementos fundamentales de la liturgia.

Partiendo del hombre, comienza hablando de la asamblea que celebra el misterio de la salvación, prosigue con el diálogo salvífico entre Dios y el hombre realizado mediante la celebración de la Palabra, la oración general y específica de la liturgia de las horas para concluir con el canto y la música (por cierto que recuerda la expresión del benemérito liturgista Card. LERCARO: "una celebración en la que no se canta es como un día sin sol").

La eucaristía la presenta como la acción que celebra la Iglesia, describiendo el rito para hacer, en una segunda parte, una especie de catequesis mistagógica, profundizando el sentido teológico de cuanto se ha celebrado. Explicación sobria, pero suficiente.

Un cuarto capítulo trata de los sacramentos y sacramentales. Lo hace con una descripción de cada uno de los sacramentos y con la posterior reflexión teológica y pastoral. No se mete en mayores honduras, por ejemplo al tratar del bautismo de los niños o de la confirmación. Las discusiones teológicas las silencia, ya que se trata de un manual para laicos. Concluye con un prudente consejo: *Bisogna che i pastori preparino meglio i fedeli alla celebrazione dei sacramenti, e questi prendano maggiore coscienza che essi costituiscono la salvezza dell'uomo.*

La celebración del tiempo de salvación la desarrolla en otro capítulo en el que pasa revista a la importancia del domingo, el año litúrgico y el santoral.

Dedica, después, tres capítulos a los signos litúrgicos, la acción pastoral y la acción del creyente fuera de la celebración, en su vivir cotidiano. Este último capítulo es muy sugerente ya que presenta una oportuna reflexión sobre la dimensión social de la liturgia, la preferencia por los pobres y el mismo voluntariado de tanta actualidad. El título es adecuado y comprometente: "del sacramento del altar al sacramento del hermano".

Considero que es una buena exposición precisa, segura y pedagógica para el laicado. Sin embargo no la presenta como algo definitivo ya logrado en el

Vaticano II, sino como un paso más en el devenir histórico. La liturgia tendrá que seguir reformándose siempre, para adecuarse a la cultura cambiante, tal vez adoptando un sentido más antropológico. Aquí no cabe aplicar el aforismo cartujano de *Carthusia numquam reformata, quia numquam deformat*, sino más bien el conocido *semper reformanda*. Aunque es verdad que no por cambiar las cosas éstas vayan mejor, seguirá siempre siendo cierto que si las cosas queremos que vayan mejor, será siempre necesario cambiarlas. *Valentín Viguera*.

José Antonio ABAD IBÁÑEZ, *La celebración del misterio cristiano* = Facultad de Teología Universidad de Navarra. Manuales de Teología 22 (Pamplona, Euns, 1996) 672 pp. 230x155. ISBN 84-313-1387-0.

El catedrático de liturgia de la facultad teológica de Burgos publica, en la colección de manuales de teología de la Universidad de Navarra, un buen libro de texto para los estudiantes de teología. No ofrece ninguna novedad la estructura de la obra que divide en cuatro partes: liturgia fundamental, sacramentos y sacramentales, el año litúrgico y liturgia de las horas. La bibliografía que ofrece está actualizada, aunque no sea exhaustiva. Podría haberse ampliado con otros estudios publicados en revistas especializadas.

Dedica el autor 47 páginas a la historia de la liturgia tema que, a mi juicio y dado el carácter de la obra, hubiera requerido mayor amplitud, si bien cuanto dice es correcto.

El capítulo 2º lo titula "naturaleza y propiedades de la liturgia" donde, fundamentalmente trata de la teología litúrgica. Pienso que el tercer párrafo sobre la importancia de la liturgia - por cierto muy breve - podría obviarse, desarrollando, por el contrario, un tema amplio sobre la espiritualidad litúrgica que daría pie al sucesivo desarrollo del resto del capítulo.

Este tema de la espiritualidad litúrgica es una pena que no se trate como merece. El texto habla exclusivamente en el capítulo dedicado a la liturgia de las horas. ¿Es que no hay una espiritualidad de los sacramentos o del año litúrgico? Pero tampoco sería ese el tratamiento adecuado. Entiendo que la espiritualidad litúrgica se desprende, inmediatamente, de la misma teología y pertenecería a la misma liturgia fundamental, siendo ella la base de la participación y de la celebración. De no dársele su lugar, la espiritualidad es tratada - o mal tratada - como un apéndice piadoso para consuelo de quienes no han captado la centralidad del misterio pascual que se actualiza en cada acto litúrgico y "por cuyo medio se ejerce la obra de nuestra redención" (SC.2).

El año litúrgico está ampliamente tratado, yo diría incluso, con exceso. Desciende a un sinfín de fiestas y todo lo ve justificado. Echaría en falta un mayor sentido crítico. No es de las cosas más logradas en la reforma. Por otra parte, siendo un manual para futuros pastores y, aunque lo que voy a decir no pertenece propiamente dicho a la liturgia, hubiera sido oportuno una palabra sobre las jornadas eclesiales del año: Domund, Pro orantibus, Día de la Iglesia diocesana, etc. ¿No se podría apuntar soluciones pastorales que dieran paso, en su día a soluciones litúrgicas? Aún sigue siendo verdad el aforismo de Próspero de Aquitania, "lex orandi, lex credendi".

Considero acertado cuanto dice acerca de la obligatoriedad del rezo del oficio de horas por parte de los ministros basado, no en su aspecto jurídico, sino teológico. En general son muchos los aciertos del autor. Creo interesante la constante referencia a los documentos oficiales, las "praenotanda" de los rituales, el código de derecho canónico e incluso el Catecismo de la Iglesia Católica. Todo ello expuesto con claridad y basado en un buen conocimiento de la liturgia, tanto en su dimensión teológica como histórica.

Tras felicitar a su autor, expreso mi deseo de que los futuros pastores de la Iglesia encuentren en este manual una guía segura para su formación teológica y pastoral. *Valentín Viguera.*

Manuel SÁNCHEZ MONGE, «*Serán una sola carne...*». *Estudio interdisciplinar sobre el matrimonio y la familia* = Síntesis 9 (Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1996) 377 pp. 210x137. ISBN 84-7020-412-2.

Tal como su título recoge, la obra de Manuel Sánchez Monge nos acerca a una visión interdisciplinar del matrimonio y la familia, realidades íntimamente imbricadas y cuyo estudio conjunto resulta, a mi juicio, uno de los mayores aciertos del autor.

Es este presbítero palentino de 49 años de edad un profundo conocedor del tema que nos ocupa, dada su dedicación a la realidad del matrimonio y la familia desde una triple vertiente: investigadora, docente y pastoral. Así, como estudioso, es autor de otro texto sobre el mismo tema publicado por esta misma editorial (*Antropología y Teología del matrimonio y la familia*, Madrid 1987); de igual forma, el motivo de su tesis doctoral gira en torno al tema de la familia como Iglesia doméstica. En su faceta docente, es profesor de Teología del matrimonio y la familia en el seminario diocesano de Palencia. Y finalmente, conjuga todo ello con su vertiente pastoral dada por su condición de Delegado diocesano de Pastoral Familiar y su trabajo en diversas parroquias. La conjunción de todas estas facetas

se ve reflejada en el desarrollo del texto de nuestra obra.

El libro se nos presenta articulado en dos grandes bloques: matrimonio y familia. Cada uno de ellos posee un desarrollo similar, tomando como punto de partida las aportaciones de las ciencias humanas sobre el tema, para iluminar en un segundo momento estas realidades a la luz de la Sagrada Escritura y el magisterio de la Iglesia, y finalmente abordar algunos de los problemas pastorales más comunes relacionados.

El primer tema se desarrolla a lo largo de los diez primeros capítulos de la obra y toma como eje fundamental una presentación del matrimonio basada en el concepto del *amor conyugal*. El matrimonio nace así como expresión del amor de la pareja, donde la sexualidad se inscribe como lenguaje fundamental del mismo (aportaciones básicas de la psicología, la antropología y la filosofía actual recogidas en los capítulos I-II). Es el valor de esta realidad como signo del propio amor de Dios la que vemos reflejada en la Sagrada Escritura y el que la Iglesia ha recogido a lo largo de la historia al otorgarle valor sacramental (cpt.III). Es esta presentación del matrimonio la que nos ofrece el magisterio del Vaticano II y el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, superando visiones pretéritas más estrechas (cpt.IV). Los problemas teológicos con implicaciones pastorales más importantes serán tratados a lo largo de los siguientes capítulos: sacramentalidad (cpt.V), indisolubilidad (cpt.VI) y paternidad responsable (cpt.VII). Finalmente, encontramos tres capítulos dedicados a: la visión del matrimonio presente en las iglesias ortodoxas y protestantes actuales (cpt.VIII); las novedades y lagunas presentes en la presentación del sacramento del nuevo CDC (cpt.IX); y una interesante presentación del matrimonio como vocación, en complementariedad a la opción cristiana por el celibato (cpt.X).

El segundo gran tema de la obra de M. Sánchez Monge es el de la familia, en íntima conexión con el anterior pero cuyo abordaje se realiza de modo independiente en el texto, con una mayor originalidad y aportación personal del autor. El punto de partida es de nuevo la visión que de la familia se nos ofrece desde la sociología (cpt.XI) y la psicología actuales (cpt.XII). En un segundo momento nos presenta el autor una teología de la familia en torno a tres ejes básicos: una lectura del lugar de la familia en la historia de la salvación; una visión de la realidad familiar a la luz del misterio trinitario; y una presentación eclesiológica de la familia como Iglesia doméstica (cpts. XIII-XIV). Los capítulos XV y XVI desarrollan las aportaciones más actuales del magisterio sobre este tema (Vaticano II, Sínodo de 1980, Familiaris Consortio y Carta a las Familias de Juan Pablo II). Para finalmente esbozar las grandes líneas de una Espiritualidad familiar (cpt.XVII) y presentarnos la necesidad y problemática de una Pastoral familiar hoy (cpt.XVIII).

El balance general de la obra resulta, a mi juicio, extremadamente positivo.

Destacaría fundamentalmente la visión general de la que se nutre el texto: una mirada positiva del amor y la sexualidad, inscritas en el proyecto salvífico de Dios y reflejo de su propia esencia; una lectura del matrimonio como vocación cristiana, camino de espiritualidad para los esposos; una consideración misericorde de las dificultades y del fracaso en este proyecto de vida frente a todo rigorismo moral, aún cuando nos hubiera gustado una mayor implicación del autor ante determinados problemas morales en la vida de la pareja (vgr. el tema de la paternidad responsable).

Es de destacar por otro lado, la claridad en la exposición y el carácter sistemático de la obra (fruto sin duda de la dedicación docente del autor), así como la amplia e interesante bibliografía que se nos ofrece a lo largo de cada capítulo. Constituye sin duda, por este motivo, un interesante manual para cuantos deseen iniciarse o profundizar en el tema de nuestro texto. Únicamente señalar como defecto en la redacción final lo que sin duda constituye un simple despiste: en las pp. 292 y 316 se hace referencia al desarrollo posterior de una teología de la familia como Iglesia doméstica, tema que ya hemos encontrado desarrollado en las pp. 272-289.

Finalmente recomendar su lectura a todas las parejas y familias cristianas que deseen hacer de su vida una vocación de testimonio en el seguimiento de Cristo, e invitarlas y animarlas a que sean ellas las que desarrollen en base a su experiencia de fe una espiritualidad del amor conyugal y de la familia. *José Luis Verdugo Fernández.*

Rodolfo ARTEAGA NATIVIDAD, *La creación en los comentarios de San Agustín al Génesis* = Monografías de la Revista «Mayéutica» 2 (Zaragoza 1994) 374 pp. 240x170.

La obra recensionada es fundamentalmente la tesis de filosofía presentada por este autor en la Universidad de Navarra, y en la que se estudia el pensamiento agustiniano sobre la creación del mundo y del hombre.

Es un libro bien pergeñado, fácil de leer y entender, contiene multitud de notas y extensa bibliografía, así como unos índices exhaustivos de Obras Patrísticas y Clásicas, Onomásticos, Citas Bíblicas y Temáticos.

El autor a través de seis grandes Capítulos y unas Conclusiones, desgana el pensamiento del Santo Obispo de Hipona sobre: Dios, creación, hombre, mundo, mal, pecado, providencia, trascendencia... Estos capítulos tienen un esquema simple y jerarquizado:

- I. La exégesis agustiniana en los comentarios al Génesis.
- II. Noción de creación en San Agustín.
- III. Hexamerón.
- IV. La creación del mundo.
- V. La creación del hombre.
- VI. Trascendencia, providencia y mal.

Siguiendo los pasos del doctorando, podemos concluir de su trabajo lo siguiente:

En su primer contacto con la Biblia, Agustín se enfrentó a dos problemas fundamentales: el origen del hombre y la economía de la gracia y busca en ella, desentrañar lo que Dios nos comunica, apartando los ropajes literarios, para ello cuenta con los materiales que pone a su disposición el mundo cultural de su tiempo, sometiéndolos a una reelaboración personal para acomodarlas a las exigencias de la fe. En su meditación-estudio sobre los tres primeros capítulos del Génesis, Agustín comprende los planes de Dios sobre el hombre y sobre el mundo. Su *exégesis* es un intento de comprender el verdadero sentido de la Escritura.

El concepto de *Creación* entendido como "producción de la nada" es una noción fundamental en la filosofía cristiana como respuesta al problema del origen de las cosas. La expresión "de la nada" excluye toda causalidad material. La acción creadora de Dios pone de manifiesto su absoluta trascendencia respecto al mundo y el carácter creatural de la materia. La creación es un acto de su libre voluntad, excluye, por tanto, las explicaciones dadas desde el platonismo, neoplatonismo, maniqueísmo, gnosticismo,...

La *acción creadora* de Dios en los "seis días genesíacos", San Agustín la comenta desde su experiencia personal. El da una solución en dos niveles: uno lógico y otro ontológico, en este último aplica la teoría de las razones causales o seminales, así, el mundo contiene en sí, virtualiter o causaliter, todos los seres.

Nada de cuanto existe queda excluido de la acción creadora de Dios y todo lo que ha salido de sus manos es bueno. Siendo el mal una privación del bien. La creación es efecto de la más pura liberalidad divina y toda depende de Él de manera absoluta y esta vinculación queda fortalecida con lazos de amor.

Uno de los aspectos específicos de la reflexión agustiniana es el estudio del *hombre*. El origen del *alma* es una "cuestión pendiente", pero mantiene firme que Dios es el único creador de todas las cosas, el alma procede de Dios, pero no de su substancia, aunque sí de naturaleza espiritual, inmortal pero mudable por naturaleza. El define al hombre diciendo que es un "animal racional, mortal. Compuesto

de alma y cuerpo". La cuestión de la unión de ambas partes fue para Agustín una carga, un misterio, un problema. El cuerpo es bueno, el principio del mal radica en la voluntad.

La cuestión de los que Dios es, siempre atrajo su atención y su interés. Subraya su inmutabilidad. Lo define como el "Ipsum Esse". Sabe conciliar la presencia de Dios en las cosas, sin la cual no subsistirían. Una de sus ideas luminosas es la de la *Providencia* de Dios, toda criatura necesita de Dios no sólo para ser, sino también para seguir siendo. La obra creadora es efecto de una acción libre y amorosa por parte de Dios y el fin de la Providencia divina es conducir hacia la salvación. Agustín llama a Dios "Padre y Madre".

El mal no es coyuntural ni exclusivo de una época. El *mal* es un misterio con el que tiene que enfrentarse el hombre. El mal como privación del bien, es pecado o pena de pecado. El mal físico es una mera consecuencia lógica de la connatural limitación del ser contingente. Solo la consideración del pecado puede ofrecer un panorama completo del problema del mal. *Manuel Leal Lobón*.

Anna BISSI, *Madurez humana. Camino de Trascendencia. Elementos de psicología de la religión* = Aldaba 18 (Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1996) 306 pp. 210x150. ISBN 84-720-395-9.

Diversos documentos del Concilio Vaticano II y del Magisterio eclesial subrayan el concepto de *madurez humana* como un aspecto básico del discernimiento vocacional, sobre todo, para vivir el celibato o la castidad. De ahí el *objetivo* de esta obra: dar una definición más precisa de la *madurez humana* y lograr una mejor comprensión de la misma como camino de trascendencia, ya que en el interior de cada ser humano existe un impulso que lo mueve hacia el Otro y a todo otro.

La autora, Anna Bissi, es licenciada en lenguas modernas y está doctorada en Psicología en la *Universidad Gregoriana* de Roma. Pertenece a las *Hermanas de Santa María de Loreto*. Trabaja como psicóloga en el *Centro de Consulta Prematrimonial y Familiar* de Vercelli. Se trata, pues, de una mujer y religiosa que, además de contar con una sólida formación científica, conoce desde dentro la vida consagrada y los requisitos fundamentales para vivir el compromiso vocacional. Veamos ahora las seis partes de su libro.

I. INTRODUCCIÓN. Se selecciona en las distintas teorías de la personalidad algunos modelos cualitativamente diferentes de la madurez humana (psicoanalítico, epigenético, de autorrealización y de autotrascendencia en la consistencia), para

identificar las diferentes concepciones antropológicas que los sustentan.

II. UN MODELO DE DESARROLLO AFECTIVO. Se elabora un modelo de desarrollo escogiendo el *organicista*, inspirado en el modelo jerárquico de Gedo y Goldberg en torno al principio unificador del desarrollo de algunas *líneas evolutivas*.

III. MADUREZ: CAMINO DE TRASCENDENCIA. Se reflexiona más profundamente en torno a las tendencias del desarrollo que se presentan en el capítulo anterior sobre el modelo de desarrollo y se elabora una síntesis.

IV. ESTADIOS DE DESARROLLO Y DIMENSIONES. El estudio de las *líneas evolutivas* permite concebir el desarrollo humano como un proceso jerárquico en el que hay cinco estadios distintos que comportan cambios cualitativos.

V. INVESTIGACIÓN ESTADÍSTICA: DATOS, CONTENIDOS Y CONCLUSIONES. El análisis estadístico verifica la hipótesis propuesta. Los instrumentos usados confirman la existencia de una relación entre madurez afectiva y capacidad para vivir los valores teocéntricos.

VI. CONCLUSIONES. Los resultados obtenidos en el estudio tienen aplicaciones concretas en el ámbito del *discernimiento espiritual*. Éstas llevan en este último capítulo, el más sugerente y clarificador, a reflexionar sobre los posibles *criterios* de evaluación de los candidatos a la vida religiosa.

Este libro es un material altamente valioso para aquellos que tienen en la Iglesia el delicado ministerio de la Formación en Seminarios y familias religiosas, así como para los responsables de la Pastoral Vocacional. Advierte de la necesidad de un uso prudente de los instrumentos terapéuticos y recuerda que detrás de la clase de medios de formación que se utilizan, hay una determinada concepción antropológica que no se puede obviar.

Esta obra tiene también unos límites, que reconoce la propia autora, y están en que su perspectiva es netamente psicológica. Una vez más se hace imprescindible la necesidad de integración entre la reflexión teológica y las aportaciones de las ciencias humanas.

En conclusión, este trabajo nos lleva a la trascendencia teocéntrica como respuesta a los límites del amor humano, porque sólo el amor divino es capaz de resolver el problema de la integración y de ofrecer una respuesta aceptable allí donde lo puramente humano hace más evidente las propias lagunas. *Fernando J. Cordero Morales*.

Mircea ELÍADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas. (Desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días)* (Barcelona, Herder, 1996) 613 pp. 220x140.

A Mircea Eliade, uno de los padres de la Historia contemporánea de las Religiones, le han publicado una parte de su obra más emblemática sobre esta materia: *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Y digo una parte, porque era la que quedó pendiente de publicar tras su muerte, en 1986.

En efecto, este historiador, que había estudiado el tema religioso en todas sus vertientes nucleares y desde todos los países culturales más influyentes, dejó inconclusa una parte, la referente a las siguientes áreas geográficas, tan vastas como importantes: Centroamérica, Sudamérica y Norteamérica, China, Indonesia, Australia, Oceanía, África Centro Oriental y África Occidental, y Japón.

Pero, tan importantes como las países religiosos estudiados, son las reflexiones y aportes fenomenológicos aducidos, por Eliade, al mundo de la Religión, como dimensión existencial del ser humano, cual era su tesis permanente. Así la abundancia de sus hallazgos y conclusiones en torno a: las divinidades del cosmos y de los mortales, a los conceptos de "mana", de "tabú", "totem", "iniciación", "adivinación", chamanes, brujos, hechiceros, reproducciones todas contempladas en sus constantes viajes y estudios de laboratorio.

Interesante, además, para quienes mantienen contacto con las religiones asiáticas en la Europa de hoy, el estudio histórico y evolutivo sobre el Budismo (versión japonesa) hasta nuestros días, y los movimientos surgidos -desde el mismo- en torno a la Paz Mundial, como religión.

Los científicos de las Religiones, amigos y colaboradores de Mircea Eliade, nos han obsequiado, finalmente, en este último tomo de su obra, con las reflexiones más actualizadas que, en torno a la "religión y secularización", había desarrollado el autor. Por esto, no conocería total y verdaderamente la concepción religiosa de Eliade quien prescindiera de una lectura serena y reflexiva del capítulo con que se cierra la obra. Transcrito por uno de sus discípulos y colaboradores, Richard Schaeffer, se nos revelan las ideas de Eliade sobre la dialéctica entre "religión-secularización" desde la primera época de la Ilustración hasta el presente, en que la Fe se esfuerza por encontrarse fraternalmente con la cultura contemporánea.

Y en las conclusiones finales, como visión de conjunto de toda la magna obra de M. Eliade, se toman como base las optimistas reflexiones abiertas del Concilio Vaticano II, en el Decreto *Nostra Aetate*, (¿un homenaje tal vez a este escritor..?)

a favor de un diálogo y apertura constante de la Iglesia Cristiana hacia las grandes religiones y formas de fe de nuestro Mundo.

Me permito recomendar la lectura y obtención de esta obra, no sólo por la categoría indiscutible de Mircea Eliade en la materia, cuanto porque, como suele ser frecuente en sus otras publicaciones similares, al final el lector se encontrará también gratificado con una de las más actuales y ricas Bibliografías, y un Índice de nombres y materias, de indudable utilidad. José María Estudillo Carmona.

John RICHES, *El mundo de Jesús. El judaísmo del siglo I, en crisis* (Córdoba, El Almendro, 1966) 195 pp. 200x130. ISBN 84-8005-0d6-8.

Dentro de la serie "En torno al Nuevo Testamento", dirigida por Jesús Peláez, Ediciones El Almendro nos ofrece este interesante y esclarecedor libro de John Riches, jefe del departamento de Estudios Bíblicos de la Universidad de Glasgow.

La obra de Riches consta de: una introducción, seis capítulos, una conclusión, unas sugerencias de lecturas en relación con los temas desarrollados en cada capítulo y unas preguntas adicionales que pueden ayudar a favorecer la clarificación y el debate de los puntos de vista expuestos por el autor, unos cuadros cronológicos, un listado de las obras apócrifas y extrabíblicas citadas, y un índice onomástico y temático.

El cap. I describe el contexto político, económico, social y cultural del judaísmo palestino del siglo I. El cap. II trata de la unidad y diversidad en el judaísmo desde el siglo III a.C., fundamentalmente de los cambios que éste experimenta a partir de la rebelión macabea y de sus consecuencias. El cap. III aborda el problema de cómo cada facción del judaísmo entendió la identidad judía, amenazada, primero, por los intentos de helenización de Palestina y, más tarde, por la dominación romana. El cap. IV se ocupa de las normas de conducta establecidas por los diferentes grupos y movimientos del judaísmo del tiempo de Jesús para garantizar su propia concepción de la identidad judía. El cap. V recoge la esperanza de futuro de los saduceos, fariseos, esenios y zelotas, así como de Juan Bautista y de Jesús. Finalmente, el cap. VI se centra en Jesús y su concepción del reinado de Dios, abordando el problema de hasta qué punto sus enseñanzas constituyen una continuidad con las creencias básicas del judaísmo o una ruptura de las mismas.

La obra de Riches se inserta en la corriente de los numerosos estudios existentes sobre el mundo judío de la época de Jesús. En este sentido puede decirse que es poco original y que, de suyo, no hace más que poner al alcance del gran público lo que

en otras obras se expone, para investigadores y estudiosos, con mayor amplitud y rigor científico. Sin embargo, el mérito de Riches estriba no sólo en su esfuerzo de vulgarización, sino en explicar, con una claridad y coherencia fuera de lo común, cómo y porqué de un tronco común van surgiendo las distintas facciones que caracterizan al judaísmo palestino del siglo I: saduceos, fariseos, esenios y zelotas. Esta explicación constituye la mejor contribución de Riches a los estudios sobre el judaísmo del tiempo de Jesús y justifica por sí sola la lectura de su obra. *Fernando Camacho.*

Sandro Paolo CARBONE-Giovanni RIZZI, *Il libro di Michea. Secondo il testo ebraico Masoretico; secondo la versione greca della LXX; secondo la parafrasi aramaica targumica* (Bologna, Dehoniane, 1996) 237 pp. 240x171. ISBN 88-10-20584-7.

Este es el segundo volumen de una colección de comentarios a los profetas que intenta rellenar un hueco existente: estudiar y sacar las conclusiones adecuadas comparando el texto hebreo masorético (TM) de los respectivos libros con la versión griega de los Setenta (LXX) y la interpretación judía existente en los comentarios llamados *targumin*.

Este tipo de estudio parte del siguiente punto de arranque: el texto hebreo masorético es ya una recensión, es decir, un comentario menor sobre un texto más primitivo. En principio, pues, el libro que hoy leemos representa el enfoque personal del que puso por escrito aquellas palabras originales del profeta o de los primeros transmisores de las mismas. Este principio, aunque aceptado por los biblistas, generalmente era contemplado con un interés menor, ya que el objetivo final de la interpretación es el libro sagrado, no su prehistoria ni su posthistoria. Este enfoque es semejante al que tuvo tanta vigencia en años pasados y que todavía tiene en algunas escuelas cuando se trata de encontrar las fuentes subyacentes a los distintos libros bíblicos; piénsese en la teoría documentaria del Pentateuco o el trazo de crítica en algunos de los grandes profetas, sobre todo el libro de Isaías.

Otro caso disinto es la traducción griega de los LXX, reconocida unánimemente como una recensión clara de un texto hebreo anterior, que unas veces coincide con él, pero que en ocasiones se distancia del mismo. Esta versión puede ser un ejemplo antiguo de la forma en que judíos concretos interpretaron el texto sagrado que manejaban. Finalmente, ni que decir tiene que los *targumín* son claros ejemplos de recensiones de los libros bíblicos con una filosofía previa y unas intenciones muy precisas. Los autores de esta obra creen muy fructífero este triple acercamiento lingüístico al libro del profeta Miqueas, como lo fue el que hicieron dos años ha al de Oseas.

La introducción comienza analizando la forma literaria del TM y las versiones griega y targúmica del libro; subraya en cada apartado los elementos que las caracterizan como individualidades. Así como trata sólo cuestiones textuales y formales en el apartado del TM, en los otros dos amplían el espectro de la investigación a temas relacionados con la interpretación temática. Los autores siguen para ellos, y es normal ya que ambas versiones son judías, la doble dimensión de la lectura que éstos hicieron de los libros santos; la *hagádica* y la *halákica*, que les sirve para dar razón de algunos cambios o glosas existentes en ambas versiones. son muy frecuentes las comparaciones con la versión siriaca o *Peshita*, como ya los autores nos indican en la introducción.

El cuerpo del libro (pp. 74-215) es un caminar capítulo a capítulo por los siete que componen el libro de Miqueas. Los tres textos están presentados en forma sinóptica y en italiano; las notas, bien diferenciadas las versiones, acompañan el estudio. La meticulosidad de las mismas es enorme; se revela un trabajo hecho a conciencia.

En pocas páginas se resumen las conclusiones (pp. 219-229), que, lógicamente, contemplan los aspectos formales del libro y las dos vertientes del *derás*, o sea, las glosas interpretativas: aquellas que miran al aspecto narrativo o *hagadah*, y otras que tienen en cuenta la iluminación de la conducta o *halakah*.

Como base de datos para un estudio particularizado del libro de Miqueas, esta obra es fundamental; sin embargo, y a pesar de lo afirmado por los autores (p. 8) no creo que se pueda poner, sin más, en manos de comunidades religiosas y pastores del pueblo de Dios, como no estén bien documentados en los distintos aspectos de unas lenguas y unas culturas que no tienen porqué ser del dominio de tan amplio espectro de personas. *Juan Guillén Torralba*.

FILOSOFÍA

Ángel Manuel FAERNA GARCÍA-BERMEJO, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento* (Madrid, Siglo XXI, 1996) 313 pp. 210x135. ISBN 84-323-0932-X.

Este libro quiere ser, en palabras del mismo autor, "un estudio del pragmatismo en su dimensión epistemológica", sabiendo la dificultad de la falta de un conjunto limitado y coherente de tesis que se puedan hacer corresponder con la expresión «filosofía pragmatista», indefinición que alcanza a sus fuentes históricas, a su

contenido doctrinal propio y a su prolongación en el pensamiento posterior.

A pesar de este inconveniente, Faerna pretende, y a mi juicio lo consigue, rellenar un hueco en el estudio sobre las principales fuentes del pensamiento contemporáneo. Para ello y tras una introducción general donde el autor hace un "construcción ideal" del pragmatismo a partir de una ideas genéricas de este vasto y complejo movimiento filosófico y un acercamiento a las raíces del pragmatismo en la filosofía norteamericana y europea, pasa a realizar un breve un recorrido por las ideas fundamentales de cuatro pragmatistas representativos: C. S. Peirce, William James, John Dewey y C. I. Lewis, resultando al final del libro una perspectiva característica y muy aproximada sobre la teoría del conocimiento pragmatista.

Es de agradecer el esfuerzo que hace el autor por escribir para lectores no familiarizados con los protagonistas y circunstancias de este movimiento filosófico. En la primera parte del libro va haciendo un recorrido por el clima intelectual que rodeó el nacimiento de esta corriente filosófica, así como algún apunte sobre la continuidad de sus temas respecto de la tradición filosófica anterior. Va poniendo de relieve la influencia que recibieron estos autores del evolucionismo darwiniano, del empirismo, de las ciencias de la biología y de la conducta,..., y cómo estas influencias, sin determinarlos totalmente, van orientado sus reflexiones. Intentar conocer el pragmatismo sin estos factores que rodearon su nacimiento sin duda conduciría a su deformación de esta "corriente" de pensamiento.

La teoría pragmatista del conocimiento quiere ser una alternativa al subjetivismo escéptico y al objetivismo conductista (ambientes en donde nace). Define el pensamiento no como subordinado a la acción sino como una forma de acción cuyas herramientas son los conceptos, las palabras, los signos, las ideas. el pensamiento se supedita a las necesidades del organismo; pero también influye sobre este al ampliar su radio de actividad y al crear fines que a su vez, suscitan acciones ulteriores.

El pragmatismo ha hecho nuevas aportaciones y ha abierto caminos en los tradicionales problemas en una teoría del conocimiento: en la *relación sujeto / objeto* (no como un dualismo metafísico sino como un interaccionismo donde el objeto es una realidad en construcción que incluye al sujeto como participante que quiere controlar ese proceso), en el concepto de realidad (frente a una estructura acabada que tengo que reproducir, un proceso abierto que he de predecir y controlar desde dentro), en el de verdad (según Peirce, como la idoneidad para alcanzar el resultado si el organismo hubiera de actuar en una situación como la que el hábito prevé, siendo esta verdad el resultado

definitivo, que nunca podrá ser modificado, de la investigación), ...

Junto a esta introducción general que sabe situarnos muy bien frente a esta postura filosófica que nunca ha sido una empresa común, hay que destacar el estudio que hace en la segunda parte del libro de los cuatro autores más representativos, especialmente de Lewis, poco conocido en nuestra lengua en su teoría del conocimiento.

Comienza con un estudio de *Charles S. Peirce* y *William James*. Repasa conceptos claves suyos como los de "experiencia", "creencia", "investigación",... Cabe destacar el "principio de inmanencia" de Peirce por su acercamiento al problema de la verdad, de los límites de la experiencia y las cuestiones "metafísicas" (la creencia en Dios, ...)

Continúa este acercamiento con el estudio a continuación de *John Dewey* y su "epistemología naturalista". La explicación que hace del comportamiento a partir de la "unidad de comportamiento" es otra alternativa al dualismo sujeto / objeto anteriormente mencionado: sujeto, objeto y entorno evolucionando conjuntamente. Sólo hay pensamiento en el contexto más amplio de la acción; pensamiento en situación, desde y para la situación como medio para determinar la dirección del actuar de nuestro organismo.

Y cierra por último esta exposición con un acercamiento a *C. I. Lewis* que, alejándose del empirismo lógico del Círculo de Viena, se convierte en el exponente más acabado de la orientación pragmática en la epistemología. Partiendo de su interés por la lógica, elabora su teoría del "a priori pragmático": el conocimiento es el resultado de un elemento empírico dado y un elemento conceptual a priori, conectados ambos mediante un acto de interpretación cuya naturaleza es pragmática. Se convierte así el pragmatismo conceptualista de Lewis en una teoría empirista sin dejar de ser crítica y crítica sin dejar de ser realista.

Para concluir, pienso que este libro puede ser una aportación valiosa en el terreno de la Epistemología. La síntesis que hace, incompleta necesariamente, como el autor mismo subraya ya en el título del libro ("Introducción ..."), no deja, sin embargo, de ser una aportación valiosa en la discusión sobre problemas tradicionales en esta disciplina y que quizás estaban ya algo "agotados". Y es, sin duda, una síntesis muy buena para eliminar o, al menos, puntualizar, ciertos prejuicios (que limita el conocimiento a la experiencia, que identifica lo "verdadero" con lo "útil", que sólo vale lo que es provechoso,...) acerca de esta corriente filosófica. Para aquellas mentes críticas, dispuestas a enfrentarse con sus propias seguridades, este acercamiento al pragmatismo puede resultarles una bocanada de aire fresco. *Fernando Báñez Martín*.

Carlos VALVERDE, *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad* = BAC 565 (Madrid, BAC, 1996) 381 pp. 200x130. ISBN 84-7914-234-0.

La reflexión y el debate en torno a la Modernidad y su crisis constituyen, en este final de siglo, un contenido preferente de publicaciones de muy diversa orientación. Se reconoce que la comprensión del presente y el afrontamiento del futuro requieren tomar conciencia de cuál ha sido el proceso que ha seguido ese impulso que se designa, no sin imprecisión, como Modernidad, y del sentido de lo que se designa, también un tanto confusamente, como su crisis. La complejidad del proceso hace difícil tomar un hilo conductor que lo defina; su valoración como progreso o decadencia, así como el análisis de su crisis dependen de la posición desde la que se realicen. En cuanto a la llamada *posmodernidad*, la aceptación o rechazo del concepto corresponde a lo que se piense acerca de la vigencia o liquidación de los proyectos de la Modernidad.

Carlos Valverde propone tomar como punto de partida un hecho histórico acaecido un día de 1328: la evasión de Avignon protagonizada por cinco franciscanos, entre los que se encuentra Guillermo de Ockham, que huyen de la autoridad papal de Juan XXII y buscan la protección imperial de Luis de Baviera. Al menos de modo simbólico, este hecho marcaría el inicio del largo proceso de la Modernidad, entendido como una lenta marcha hacia la total autonomía de lo secular. El humanismo renacentista, al introducir gérmenes de racionalismo y naturalismo, ampliará el proceso de secularización iniciado por los nominalistas.

En el campo científico, la revolución que suponen el método experimental y la misma concepción de la ciencia introducidos por Galileo abren el horizonte de toda la física moderna y, a la par, abren el camino para la consideración de la naturaleza como un objeto que el hombre, como sujeto, podrá dominar para su propio provecho. Los avances científicos y técnicos, junto a otras circunstancias, conducirán en el siglo XIX a la aparición de un nuevo modo de pensar: el positivismo, que eleva el conocimiento científico al nivel de validez absoluta y excluye cualquier otro saber. La tradición empirista y escéptica desembocarán, en nuestro siglo, en el neopositivismo.

El desplazamiento del saber hacia la ciencia y la técnica responde al impulso de secularización que, según el autor, rige la Modernidad que, contradictoriamente si se quiere entender como un proceso unitario, se apoya en la confianza en la fuerza de la razón autónoma y, al mismo tiempo, debilita el alcance del saber. Por ello, surgen en la filosofía las grandes construcciones racionales, que culminarían en el sistema hegeliano, y los movimientos que hacen la crítica de toda actuación racional que no tenga su raíz en la realidad experimentada o vivida.

El proyecto ilustrado de construir un nuevo orden sociopolítico, sin otra base que el Contrato Social, es el origen de la sociedad democrática de espíritu liberal. Pero es otra vertiente del liberalismo, el capitalismo, la que en el terreno socioeconómico representa el "paroxismo de lo secular".

La obra de Valverde, después de interpretar el sentido de la crisis de la Modernidad, tomando como referencia la crítica de la Escuela de Frankfurt, termina con una descripción de la actitud y del estado de ánimo posmodernos, como resultado del fracaso y contradicciones de las propuestas de la Modernidad. En el último capítulo —*Esperanzas de futuro*— a modo de epílogo, se señalan algunas líneas de pensamiento (el evolucionismo cristiano de T. de Chardin, el personalismo) que, junto con las directrices de la doctrina social de la Iglesia, permiten tener esperanza en un humanismo trascendente.

El estudio se apoya en un conjunto de hechos históricos y culturales realmente significativos, así como en la mención del pensamiento -bien resumido- de autores que han configurado el proceso objeto de análisis. Las abundantes citas textuales están seleccionadas con acierto. Las referencias bibliográficas, incluidas en el texto o indicadas a pie de página, ofrecen una información de gran valor para el estudio de la Modernidad.

Hay que advertir, sin embargo, que la obra presenta algunos aspectos que pueden ser objeto de consideración polémica. Así, parece que la calificación y valoración de algunos autores es discutible. ¿Se puede aceptar, por ejemplo, que se afirme que Kant "entronizó en la modernidad el espíritu positivista..."? Algo semejante hay que decir respecto a la consideración de algunos movimientos que han supuesto una conquista en la estructuración de la sociedad. En este sentido, resulta inquietante la crítica de las democracias tal como se han configurado en el mundo moderno.

Al haber tomado el movimiento de secularización como el único criterio unificador del proceso moderno, la obra presenta una visión parcial, y un tanto pesimista, del mismo, que impide discernir, a pesar de la insistencia del autor en que ha habido también resultados positivos, en qué medida la misma secularización ha permitido la beneficiosa clarificación de lo religioso y lo secular.

Ya advertíamos al comienzo que la interpretación de la Modernidad y de su crisis depende, en último término, del punto de vista que se adopte. Este libro constituye, sin duda, una aportación interesante a una polémica que sigue abierta. F. Javier F. de Liencres.

Maurice BLONDEL, *La acción* (1893). *Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica. Introducción, versión y notas de Juan María Isasi y César Izquierdo* = BAC 557 (Madrid, BAC, 1996) 546 pp. 200x130. ISBN 84-7914-211-1.

"La acción" es la obra más importante e influyente de Maurice Blondel. Un autor de tan gran influencia en los círculos intelectuales de toda Europa durante este siglo, especialmente para filósofos y teólogos creyentes, interesados en hablar rigurosamente de Dios y del fundamento de nuestro actuar.

Por eso es una buena noticia esta edición tan rigurosa y cuidada de la Biblioteca de Autores Cristianos. La presente edición viene precedida por dos interesantes estudios uno de Juan María Isasi y otro de César Izquierdo, que son así mismo los autores de la versión y las notas. El estudio de Izquierdo es más analítico e histórico, y nos introduce en la vida de Blondel, en la historia del presente libro, en su estructura, en sus contenidos centrales y en la actualidad de las reflexiones blondelianas. El trabajo de Isasi tiene un talante menos expositivo y más reflexivo, y se pregunta por el significado de la filosofía de la acción. Isasi ya ha traducido otro libro de Blondel, "Cartas sobre las exigencias del pensamiento contemporáneo en materia de apologética y sobre el método de la filosofía en el estudio del problema religioso" (Universidad de Deusto, Bilbao 1990).

Con un verbo vigorosamente barroco, el autor francés va analizando todos los aspectos del problema moral. ¿Podemos suprimir el problema moral? ¿existe un problema en la acción? ¿es viable y real el nihilismo? son los interrogantes que guían la primera parte de esta obra. La sola exposición de las preguntas nos manifiesta su actualidad. En un segundo momento Blondel analiza pormenorizadamente el fenómeno de la acción desde varios puntos de vista: el biológico, el psicológico, el social. Es este análisis donde más se dejan notar las rémoras de la situación científica y filosófica de finales del siglo XIX, aunque no deja de tener elementos interesantes.

Ante la aporía de la acción humana vista desde sí misma, Blondel postula la necesidad de que Dios de fundamento y justificación a la realidad moral del hombre. Esta es su aportación más importante, ya que está hecha desde un extenso estudio fenomenológico del actuar humano. El ser Necesario es el "incremento" necesario que la vida humana exige para tener sentido.

Ante el peso filosófico de esta gran obra clásica en la filosofía del siglo XX, nos resistimos a enjuiciarla o a poner en crisis su desarrollo y conclusiones. Sólo invitamos a los que se inician en el camino de la filosofía a acercarse a ella con actitud de discípulo: abiertos respetuosamente a la verdad, disculpando los

anacronismos del viejo profesor. Xavier Zubiri, poco amigo de elogios, calificó este libro de espléndido y formidable; creemos que no hay mejor recomendación para su lectura.

Acabamos esta presentación de *La acción*, con una cita de José Caffarena, en su libro de *Metafísica Fundamental* (Ed. Revista de Occidente, Madrid 1969), que ya en la introducción acude a nuestro autor para enmarcar su orientación filosófica: "Sí o no, tiene la vida humana un sentido y la acción de los hombres una meta?" Con este exabrupto comenzó Blondel su libro, de decisiva impronta en nuestras generaciones. El problema del destino, que envuelve el problema de la felicidad, son ciertamente eternos y desgarradores para el hombre. Son ciertamente los más decisivos. Pero con ellos se implica también el problema de la conciencia moral. ¿Hay algo que los hombre debemos efectivamente hacer? ¿O es todo igual y depende de nuestro libre arbitrio?". José Joaquín Castellón Martín.

VARIOS

San Antonio María CLARET, *Cartas selectas*. Edición preparada por Jesús Bermejo = BAC 558 (Madrid, BAC 1996) 625 pp. 200x130. ISBN 84-7914-213-8.

Jesús Bermejo nos ha ofrecido una publicación modélica en su género. No se trata de la edición crítica del Epistolario de S. Antonio M^a Claret (1807-1870), ya realizada: *Epistolario Claretiano*, 3 vols. [preparado por José M^a Gil]. Madrid, Cocusa [vols. 1 y 2] 1970 y Publicaciones Claretianas [vol. 3] 1989. Aquí -como sugiere el mismo título- se trata de la publicación de «aquellas cartas que se han juzgado de mayor interés para quienes desean adentrarse en la figura de este hombre que ha pasado a la historia de la Iglesia del siglo XIX español -[...en sentir de Pío XI, al beatificarle]-, como apóstol y maestro de apóstoles, maestro de la palabra en todas sus formas: hablada, escrita, impresa, enseñada en las escuelas, predicada en las misiones, suscitando almas de maestros y de misioneros». Ante la amplitud del Epistolario, -compuesto de unas 1 600 cartas-, el recopilador anota los criterios de selección: «Se han escogido las cartas que poseen un contenido espiritual más rico y provechoso [...] Por otra parte, se han incluido algunas que tienen un carácter de mayor actualidad desde el punto de vista histórico y, en particular, aquellas, que, de una forma más clara [...] pueden iluminar las relaciones del Santo Fundador con la Congregación de Misioneros y con las Misioneras Claretianas» (pp. XIX, XXXI).

Las 267 cartas seleccionadas abarcan el periplo completo de su existencia -la primera está fechada en mayo de 1838 y la última en septiembre de 1870-, pero, sobre todo se agolpan en torno a los años transcurridos en Cuba, como arzobispo de Santiago (1849-1857), y en Madrid -como confesor de la reina Isabel II (1857-1870)-, mientras llevaba desde lejos la alta dirección de las Congregaciones por él fundadas: Misioneros Hijos del Corazón de María (1849) y Religiosas de M^{ra} Inmaculada-Misioneras Claretianas (1850). Verificada la autenticidad de todas las *Cartas selectas*, se cuenta de muchas, con «el original o la minuta autógrafa; de otras, fotocopia; y de otras, finalmente, copias manuscritas o mecanografiadas», apuntado en la descripción de cada una (p. XXX).

Elencadas las cartas en riguroso orden cronológico, el recopilador sugiere que «para formarnos una idea general del Epistolario», se podrían agrupar las cartas escogidas en cuatro apartados: *cartas de asuntos* -«el grupo más numeroso: en ellas desfila [...] la marcha de sus empresas y de sus múltiples actividades como misionero, organizador, escritor, propagandista»-; *cartas oficiales* -«también muy copiosas, revisten especial importancia las dirigidas al Papa Pío IX, a la reina Isabel II y a los gobernadores [y autoridades de la isla] de Cuba»-; *cartas de cumplimiento y amistad*, -aunque «ofrecen especial interés desde el punto de vista psicológico y espiritual [...] no son muchas», ya que, debido a su carácter íntimo-personal, la mayoría han sido irrecuperables-; y *cartas de dirección espiritual*, también «relativamente escasas [pues] el Santo Fundador tuvo que dejar huérfana su obra predilecta, apenas nacida, [si bien] fue constante el interés con el que seguía [...] todas las vicisitudes del Instituto» (pp. XXIV-XXVI).

Al texto del Epistolario le precede una breve pero densa **PRESENTACIÓN** -del Superior General de los CMS-; un **ESTUDIO PRELIMINAR** preciso y precioso; una selecta **BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL**, que contiene las fuentes impresas, -es decir, las «obras que el Santo escribió»-; y «lo más importante» sobre su vida y su obra: biografías principales, obras complementarias, monografías histórico-geográficas y Estudios fundamentales. Y el texto se ve enriquecido al final con los **ÍNDICES ONOMÁSTICO Y DE MATERIAS**.

Queda subrayado que estamos ante una publicación modélica en su género. Al no tratarse de la edición crítica del Epistolario, con buen juicio el preparador se ciñe a las anotaciones sumarias, que describan cada documento con claridad, prescindiendo de anotaciones complementarias, -como la crítica textual-, no así del rico aparato histórico, que «sitúa históricamente cada una de las cartas y permite poner de relieve algunos aspectos biográficos o espirituales del Santo» (p. XXX).

Felicitamos a la editorial BAC, que tras publicar los *Estudios autobiográficos* (n.

188) y los *Escritos Espirituales* (n. 471) de San Antonio M^e Claret, nos regala la cuidada publicación de sus *Cartas selectas*, que «dan a conocer la figura del Santo desde otra dimensión que no es fácil entrever en los escritos ya publicados en esta Editorial» (p. XIX). Jesús Borrego.

Pablo M^e GARRIDO, *El solar carmelitano de San Juan de la Cruz - La antigua provincia de Castilla (1416-1836)* (Madrid, BAC, 1996) 382 pp. 200x130. ISBN 84-7914-212-X.

Una obra que, al menos en su publicación adquiere matiz de obra de ocasión, al aprovechar dos celebraciones: por un lado, inicia «las actividades para conmemorar los 50 años de la Restauración de la Provincia Carmelita de Castilla [1948]» (p. IX) y por otro, esta «obra intenta ser una modesta contribución más a la celebración del IV^o Centenario de la muerte [de San Juan de la Cruz (1542-1591)..., inscribiéndose], a su vez, en el intento [...] que hicimos ya, con ocasión del también IV^o Centenario de la muerte de Santa Teresa, de iluminar el estado real del Carmelo español de su tiempo, marco histórico en el que hay que encuadrar, para entenderlas debidamente, tanto la vida y la obra de la Santa de Ávila como la del Santo de Fontiveros» (p. 5).

El título plasma perfectamente el sentido de la doble conmemoración, pero resulta engañoso, ya que el cuerpo de la obra lo constituye el subtítulo *-La antigua provincia de Castilla-*, mientras que el título *-El solar carmelitano de San Juan de la Cruz-* es, el verdadero subtítulo, visto el escaso espacio dedicado al tema en la realidad, aunque, en la intención del autor, esté patente la permuta, a la que dedica parte de la *Introducción*: Causa extrañeza -escribe- la «escasa atención que se le ha concedido hasta ahora al desarrollo histórico, especialmente en España, del ideal de la Orden en que ambos se movieron». Con ocasión de la beatificación de San Juan de la Cruz (1675) ya se vió la necesidad de tener presentes, no sólo «las hazañas y obras que le hicieron digno de tan alto puesto», sino también «la calidad del solar del que procedía» (p. 3).

La obra se divide en nueve capítulos, el título de cada uno evidencia su ritmo cronológico. El capítulo introductorio *-Un primer siglo difícil (1416-1520)-*, nos descubre que su origen fue una desmembración de la provincia de Aragón, contando, por poco tiempo también con las presencias de Andalucía y Portugal. Los últimos decenios del período están marcados por *Una reforma exigente y eficaz* (cap. II) -implantación de la observancia, promoción de los estudios, forja del ideal-, reforma que alude a la pretridentida alentada por los Reyes Católicos y el cardenal Cisneros (pp. 20, 58-61).

El cuerpo central del trabajo lo ocupan los capítulos, que giran en torno al concilio de Trento, mejor, «a la reforma de los regulares, promovida por el concilio de Trento, que intentarían llevar a la Orden del Carmen los grandes generales que la gobernaron en el período inmediatamente posterior» (p. 63), es decir, *El período postridentino* (cap. III): en él acontece «el nacimiento de la descalcez», que aún con el «conflicto doloroso» de la separación de los descalzos de su provincia de Castilla (1580), «asistimos de hecho [...] a un movimiento expansivo -[*La llamada de América* (cap. IV)]- que le llevaría a un período de esplendor que muy bien puede calificarse como la edad de oro de la misma» (pp. 84-85). Por motivaciones no claras el Capítulo General de Roma (1609) tomó la decisión de dividir -*Principio y fin de una división* (cap. V)- la provincia de Castilla en dos, la Nueva y la Vieja: división tan efímera que el capítulo provincial, celebrado en enero 1639, confirmaba el retorno a la unión, eligiendo un único provincial. Y aunque el siguiente capítulo lleve por título *Entre luces y sombras*, el hecho del reagrupamiento de las dos provincias castellananas fue positivo, bajo «el influjo de San Juan de la Cruz» (pp. 166-169), beatificado (1675) y canonizado (1726) en este período. Lo que no impidió que la dificultad de introducir en las órdenes religiosas la perfecta observancia de la vida común, decretada por el concilio de Trento, generara, a lo largo de todo el siglo XVII, los diversos movimientos reformistas, conocidos con el nombre de *strictior observantia*. Así se intitula el capítulo VII al darse, también en la Orden del Carmen y más concretamente en su provincia de Castilla, dos «intentos» de tal reforma, pero «con rotura de la paz», que conduciría a «una reforma sin futuro», pues, si bien los dos conventos consiguieron subsistir, «irían poco languideciendo» (p. 196).

Y volviendo «a coger el hilo de la historia general de la provincia, [...] expone brevemente la suerte de la misma a lo largo del último y difícil período de su existencia, que abarca el siglo XVIII, -[*Bajo el regalismo y la Ilustración* (cap. VIII): «decreto de reducción [...] Últimas intrusiones regalistas»]-, y las primeras décadas del XIX, -[*Hacia el ocaso. La exclaustación* (cap. IX)-, es decir, desde el momento de la dinastía borbónica hasta el momento mismo de su desaparición en virtud de la ley de exclaustación en 1836» (p. 197).

El autor ha centrado por veinte años su atención y trabajo en el estudio de la historia y de la espiritualidad de su Orden en España con ediciones críticas de autores poco conocidos y con monografías, a fin de esclarecer «las relaciones de esa historia y espiritualidad con las de la llamada Reforma Teresiana». Y en la presente obra muestra su profundo conocimiento, intentando corroborar lo que recientemente se ha afirmado: «Los trabajos de los últimos años han dado al traste con muchos tópicos ahistóricos y han situado a nuestros místicos como personas encarnadas en su tiempo» ... ¡y en su «solar» carmelitano!

Confiesa el autor haber sido ardua la tarea, «dada la escasa documentación

que se ha conservado y que el autor ha perseguido pacientemente por los más diversos archivos y bibliotecas», lo que queda reflejado en la abundante y selecta *Bibliografía general* aportada: Fuentes -manuscritas e impresas-, *bibliografía* -obras y estudios (pp. XIII-LIII)-, y un nutrido *Catálogo de manuscritos e impresos de carmelitas descalzos* (pp. 251-348), en el que prescinde «de sus dos hijos más ilustres, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, cuyas obras son bien conocidas». La acumulación de citas y de datos, -signos de erudicción y trabajo científico-, hacen el estilo monótono y pesado, no extraño a este género de estudios.

El autor es consciente que lo que ofrece «no es aún [...] una historia, que merezca el nombre de tal, de la provincia [...] Hemos querido adelantar aquí un primer boceto de esas líneas generales [...] que sirvan de estímulo a otros investigadores que intenten llevar a cabo esa otra más ambiciosa tarea». Porque sólo así podrá ser la historia de la antigua provincia de Castilla «maestra de vida para la nueva, que, restaurada en 1948, apenas ha iniciado, tímida pero esperanzadoramente, su ilusionada singladura» (p. 13). *Jesús Borrego*.

Marise BERTRAND DE MUÑOZ, *La Guerra Civil Española y la Literatura Francesa* (Sevilla, Alfar, 1995) 382 pp.

La sevillana editorial Alfar nos ha sorprendido gratamente con un nuevo volumen universitario, cuyo título, "La Guerra Civil Española y la Literatura Francesa", tras su lectura, podría admitir esta variante exacta: "La Guerra Civil Española" desde "la Literatura Francesa".

Es cierto que, sobre este importante, pero espinoso tema de la guerra civil española, existían obras directamente literarias tanto hispanas como foráneas para todos los gustos y tendencias; pero faltaba ciertamente una reflexión sistematizada y sólo científica sobre el mismo.

Esta enorme tarea ha sido realizada por Maryse Bertrand, Presidenta de la Asociación de Hispanistas Canadienses y Directora del Departamento de Literatura y Lenguas Modernas de la Universidad de Montreal, autoridad indiscutible en el tema, por su dedicación profesional y entera al mismo.

Tras presentarnos la intencionalidad y núcleo medular de la obra, va presentando de la misma la siguiente estructuración, para quienes desee meterse a fondo en su lectura:

"La Guerra Civil Española vista desde Francia". Escritores franceses que

trataron la Guerra, tanto en los géneros histórico-informativos, como en los propiamente literarios... Testimonios concretos desde los autores más conocidos (cerca de 30).

La mitificación de la Guerra Civil, bajo el epígrafe de "Guerra Santa"... Y, finalmente, la Guerra vista desde estos géneros literarios: la Novela, el Relato breve, el Teatro, el Cine, la Poesía, etc.

Tan interesante como la tesis de este libro son, lógicamente, sus conclusiones. Elijo una de éstas donde se afirma: "... La Guerra de España se mantiene como uno de los grandes temas de controversia de los intelectuales franceses... Esta generación, ávida de responsabilidad, encontraba en la Guerra Civil Española una de las grandes causas del siglo" (p. 327).

La obra se cierra con dos anexos, o partados, extraordinariamente valiosos para los buenos lectores y aficionados a la Literatura: el 1º, los informes de la Censura Española de 1973 sobre esta obra; y el 2º, una amplísima Bibliografía de obras y autores especializados en el tema. Posiblemente la más amplia hasta ahora conocida.

Esta obra, que fue publicada por primera vez, en 1972, en París, Montreal y Bruselas, fue también publicada en su primera traducción española, en Sevilla, en 1995, y presentada, con todos los merecimientos de la crítica especializada, en esta misma capital, el 1 de febrero de 1996. José María Estudillo Carmona.

José Carlos MARTÍN DE LA HOZ (et alii), *Enigmas de la Iglesia* (Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Caja Sur, 1996) 201 pp. 230x160. ISBN 84-7959-123-4.

La obra que recensamos es el resultado de un ciclo de conferencias dirigidas a universitarios y celebradas en el Centro Cultural Universitario Villablanca de Sevilla. Se pretendía acercar la historia de la Iglesia a un público universitario. El libro consta de una introducción de José Carlos Martín de la Hoz, coordinador de la edición, y de diez capítulos. Cada capítulo reproduce una conferencia.

El primer capítulo, obra del doctor Josep-Ignasi Saranyana, profesor de Historia de la Teología de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, nos ofrece un balance de medio siglo de debate sobre metodología de la historia de la Iglesia. En el segundo capítulo, el doctor José Sánchez Herrero, profesor titular de

Historia Medieval de la Universidad de Sevilla, nos habla de la historia de la Iglesia de los siglos V al XV. Seguidamente, el doctor Manuel Martín Riego, profesor de Historia de la Iglesia en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, hace una breve síntesis sobre los papas del Renacimiento. Melquíades Andrés Martín, profesor titular de Historia Moderna de la Universidad de Cáceres, nos ofrece un pequeño estudio sobre tres reformadores: Erasmo, Lutero y Francisco de Vitoria.

En el capítulo quinto, José Manuel Cuenca Toribio, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba, se acerca al llamado nacionalcatolicismo español. Seguidamente, el doctor Paulino Castañeda Delgado, catedrático de Historia de la Iglesia y de las Instituciones Canónicas Indianas de la Universidad de Sevilla, y la doctora Pilar Hernández, de la Biblioteca Nacional, analizan los procesos y procesados del Tribunal del Santo Oficio de Lima, durante toda su existencia: 1570-1818. El capítulo séptimo, obra de Antonio García Abásolo, catedrático de Historia de América de la Universidad de Córdoba, aborda la Leyenda Negra. El doctor José Carlos Martín de la Hoz, coordinador del ciclo de conferencias y de este libro, estudia la esclavitud y la Iglesia. El profesor José Domínguez León, bajo el título la Iglesia y los marginados, nos ofrece una aproximación metodológica a la historia de la doctrina social de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Por último, el doctor Tirso de Andrés Argente se acerca a las coordenadas del magisterio de Juan Pablo II.

En definitiva, un pequeño libro escrito por un grupo de especialistas en el que se abordan momentos y aspectos importantes de la larga historia de la Iglesia con el objetivo de acercar estos enigmas de la Iglesia al mundo universitario. *Manuel Martín Riego*.

VARIOS, *Valores y Educación* (Barcelona, Ariel Educación, 1996) 191 pp. 220x150. ISBN 84-344-2602-1.

En estos últimos años, tanto en el ámbito escolar como en el de los distintos grupos de la sociedad, se viene insistiendo en la educación en valores. Esta realidad queda reflejada en la abundante proliferación de publicaciones relacionadas con la educación de actitudes y valores. En este contexto se sitúa el libro que recensamos.

La obra consta de un pequeño prólogo y ocho capítulos. En el prólogo, los autores nos manifiestan el aprecio que los ciudadanos muestran sobre los valores en la vida social, las dificultades de muchos profesores para educar en valores y nos explican el diseño del volumen: "La obra *Valores y Educación*, que se ofrece a todos

los educadores pretende ser una ayuda a la insustituible aportación de cada educador, desde la singularidad de cada individuo y cada contexto. Hemos querido dar una explicación o reflexión sobre cada uno de los valores que aquí se abordan, junto a una serie de propuestas de actuación educativa... Hemos intentado ofrecer con ella un anclaje de cada uno de los valores para que las prácticas educativas que se proponen queden mejor enmarcadas", (pg. 8).

El capítulo primero parte de una reflexión acerca de la urgencia y necesidad de una educación en valores. Aquí encontramos una definición de los valores, cómo se enseñan y unas estrategias concretas para una educación en valores -clarificación de valores, discusión de dilemas morales, estudio de casos, análisis de valores y análisis crítico de la realidad, comentario crítico de textos y autorregulación de la conducta-.

En los siete siguientes capítulos, los autores estudian un valor concreto en cada uno: diálogo, tolerancia, libertad, solidaridad, justicia, ecología y la paz. Se trata, como podemos observar, de valores fundamentales para el desarrollo armónico de todas las dimensiones de la persona, objetivo fundamental de toda tarea educativa. El método utilizado en el estudio de cada valor es el mismo: reflexión teórica sobre el valor escogido, propuestas prácticas de actuación educativa -con sus objetivos y desarrollo- y una selecta bibliografía.

En definitiva, un interesante y oportuno libro que nos ayuda a reflexionar sobre la educación en valores, poniendo en nuestras manos un excelente instrumental de trabajo con materiales, recursos y técnicas a la hora del aprendizaje y enseñanza de algún valor. Obra de gran utilidad para profesores, educadores sociales, animadores socioculturales, padres, sacerdotes y para todas las personas preocupadas por la educación. *Manuel Martín Riego*.

Santiago del CURA ELENA (*et alii*), *Sociedad, tolerancia y religión* (Burgos, Facultad de Teología del Norte de España, Sede de Burgos, 1996) 163 pp. 220x155. ISBN 84-87152-35-X.

El 22 de octubre de 1993 se firmaba en la Facultad de Teología del Norte de España, en su Sede de Burgos, un convenio para la constitución del *Aula Universitaria "Pensamiento y Sociedad"*. Entre las actividades del Aula Universitaria figuran varias Jornadas, debates, mesas redondas sobre temas relacionados con la sociedad actual. Fruto de las gestiones del Aula Universitaria es este volumen que recoge las ponencias de las Jornadas sobre *Sociedad, Tolerancia y Religión*, celebradas en Burgos entre el 15 y 17 de noviembre de 1995.

El libro consta de una presentación de Juan de Sahagún Lucas Hernández, profesor de la Facultad de Teología de Burgos, las ocho ponencias de las Jornadas, a cargo de prestigiosos historiadores, juristas, antropólogos, politólogos, teólogos, políticos y sociólogos y unas reflexiones conclusivas de Santiago del Cura Elena, decano de la Facultad de Teología de Burgos.

La primera ponencia, *El año 1559 en la historia de España*, a cargo de Teófanés Egido, profesor de historia de la Universidad de Valladolid, es una reflexión histórica sobre la tolerancia y la intolerancia, centrada en el año 1559. El segundo trabajo, *Ensayo para una historia de la tolerancia. Sus formas, sus contrarios y sus límites*, fue presentado por el profesor y prestigioso jurista Francisco Tomás y Valiente, trágicamente desaparecido. Bajo el título, *La cultura de la tolerancia*, José Antonio Medina Torres, profesor del Instituto La Cabrera de Madrid, nos clarifica el concepto objetivo y subjetivo de la tolerancia. La cuarta ponencia, *Tolerancia y Nacionalismo*, estuvo a cargo de Andrés de Blas Guerrero, del Departamento de Ciencias Políticas de la UNED.

La visión que las grandes religiones de la actualidad judaísmo, cristianismo, islám, taoísmo, hinduismo y budismo mantienen sobre la violencia y la paz fue objeto de un extenso e interesante estudio de Xavier Pikaza, profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, bajo el título *Religión y tolerancia. Violencia y paz en las grandes religiones*. El aspecto político de la tolerancia estuvo a cargo de Gabriel Cisneros Laborda, ponente de la Constitución de 1978 y parlamentario, con su ponencia *Tolerancia en el ámbito político*. El Delegado Diocesano de Emigraciones de la Archidiócesis de Madrid, Antonio Martínez Rodrigo, analiza el fenómeno de la emigración con sus aspectos pastorales y de marginación con una ponencia titulada *Tolerancia en el ámbito social*. La última comunicación, *Frente a la intolerancia*, es obra de Marcos Sacristán, rector de la Universidad de Burgos. Es todo un canto a la figura de Francisco Tomás y Valiente.

El decano de la Facultad de Teología de Burgos, Santiago del Cura Elena, pone punto y final a esta excelente obra con unas conclusiones, presentes, de una u otra manera, en las diversas intervenciones de los ponentes.

En resumen, un excelente libro sobre la tolerancia, que recoge las ponencias de las Jornadas celebradas en Burgos en noviembre de 1995, con motivo de haber sido declarado el año 1995 por la Organización de las Naciones Unidas como el año de la tolerancia. Hermosa manera de celebrar dicho acontecimiento, debatiendo el contenido, los horizontes y la posibilidad de este importante valor en una sociedad democrática y pluralista. *Manuel Martín Riego*.

Ángel DE PRADO MOURA, *Las hogueras de la intolerancia. La actividad represora del Tribunal Inquisitorial de Valladolid (1700-1834)* (Valladolid, Junta de Castilla y León, 1996) 252 pp. 245x175. ISBN 84-7846-541-3.

La obra que recensamos ha sido galardonada en la convocatoria de los Premios de Investigación Provincia de Valladolid, 1994, promovidos por la Diputación Provincial de Valladolid.

El libro se abre con un prólogo, escrito por Ángel Rodríguez Sánchez, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Salamanca, en el que se subraya, con las siguientes palabras, la aportación del autor: " Ángel de Prado, además de llenar sobradamente un vacío historiográfico en el estudio de los tribunales inquisitoriales, compara la actuación del tribunal vallisoletano con otros tribunales españoles y realiza un exhaustivo análisis sociológico de los delatados: la naturaleza y vecindad, el sexo, la edad, el estado civil y la profesión de muchos de ellos, permiten establecer comparaciones significativas en los diversos ámbitos geográficos de su jurisdicción, así como jerarquizaciones que explican la proyección social de los delitos y pecados en los que entendía el Tribunal de Valladolid", (pg. 11).

Además de este excelente prólogo, el libro consta de una introducción del autor y de la obra propiamente dicha, dividida en tres capítulos. En el primer capítulo, bajo el título *El Tribunal del Santo Oficio de Valladolid: el distrito de mayor extensión del Reino*, el autor se acerca a la superficie del distrito del Tribunal del Santo Oficio vallisoletano y a la infraestructura administrativa del mismo -inquisidores y oficiales; comisarios y familiares; privilegios de los miembros de la institución; selección y evolución del organigrama inquisitorial-.

En el capítulo segundo, *La praxis procesal en el Santo Oficio vallisoletano durante el siglo XVIII*, el profesor e investigador Ángel de Prado Moura nos ofrece el ritmo de la actividad procesal durante el siglo XVIII. Aquí se estudian las tres fases del proceso inquisitorial: fase instructoria -delación; consulta de registros; encarcelamiento y confiscación de bienes; audiencias ordinarias y extraordinarias: los primeros interrogatorios-, fase acusatoria -audencia de acusación y nombramiento de abogado-, y la fase aprobatoria con la prueba testifical.

El capítulo tercero, *De los delitos, de las penas y de los delincuentes*, es el más extenso, con un total de diez apartados en ciento sesenta y seis páginas. Aquí analiza el autor un total de 1.223 procesos: 715 llevados a cabo contra los judaizantes a lo largo del siglo XVIII, los 15 contra alumbrados y molinistas, los 15 contra blasfemos, los 45 contra supersticiosos, los 82 contra bigamos y bigamas, los 134 contra los eclesiásticos por solicitatio ad turpia en el confesionario, los 107 culpados de decir

barbaridades que los inquisidores relacionaron con la impiedad, con el luteranismo, con el calvinismo y con desacatos contra personas sagradas, los 18 procesos contra comerciantes de libros y los 22 de los que nos se conoce las causas de sus procesos. En todos estos procesos, el autor nos ofrece una verdadera y exhaustiva sociología de los encausados –edad, vecindad, sexo, estado civil y profesión–.

Al final de la obra, el autor resume las conclusiones más importantes de su libro: la gran actividad represora en la época de Felipe V, la concentración de los inquisidores en depurar actitudes y comportamiento que atentaran contra la moral, una vez exterminados los judaizantes, la Inquisición como institución al servicio de la Corona, las escasas transformaciones internas de este Tribunal y el mayor o menor rigor de las sentencias, según los delitos cometidos.

La obra se apoya en una excelente fuente documental archivística: Archivo Secreto Vaticano (Sección Nunciatura de Madrid), Archivo Histórico Nacional (Sección Inquisición) y Archivo General de Simancas (Sección de Gracia y Justicia). Los siete mapas de los obispados en los que residían los encausados y los dieciocho gráficos son un valor añadido a tan sugerente libro. *Manuel Martín Riego.*

José GUADALAJARA MEDINA, *Las Profecías del Anticristo en la Edad Media* (Madrid, Gredos, 1996) 506 pp. 240X160. ISBN 84-249-1792-8.

El presente libro es un trabajo de investigación, iniciado en 1986, que analiza las diversas manifestaciones literarias por la preocupación del fin de los tiempos. El mismo autor, en la introducción, nos aclara lo que ha pretendido con su trabajo: "Bajo esta perspectiva bibliográfica, con mi estudio *Las Profecías del Anticristo en la Edad Media* he tratado de efectuar un análisis exhaustivo y lo más acabado posible de los diferentes testimonios literarios que, diseminados en géneros diversos (cartas, sermones, poemas, tratados, etc.), constituyen una muestra fidedigna, aunque es de suponer que incompleta, de la importancia que en el medioevo hispánico poseyó la tradición del fin del mundo", (pg. 12).

La obra se vertebra en torno a cuatro capítulos. En el primero, bajo el título *Orígenes históricos y contexto del Anticristo. Imágenes y representaciones*, el autor analiza el problema del bien y del mal en las culturas antiguas, el significado del Anticristo, su imagen y presencia en la tradición bíblica, coránica y patrística. El capítulo segundo, *Aspectos históricos y sociales en el ambiente apocalíptico medieval*, es un acercamiento a la importancia de los acontecimientos históricos y hechos sociales para comprender el fenómeno apocalíptico. Entre ellos analiza la Peste Negra de 1348 y el miedo, tan estudiado por Jean Delumeau. Para el autor, a partir de todo lo

expuesto en este capítulo, se desprende una idea básica: "la repercusión del contexto histórico-social sobre la literatura del Anticristo y la necesidad de su estudio para comprender el desarrollo de la tradición apocalíptica medieval", (pg. 116).

El capítulo tercero, *Fantasías proféticas y literatura del Anticristo en Europa*, nos muestra las diversas tradiciones apocalípticas europeas con sus temas, imágenes y símbolos, donde la expectativa de un final próximo de la humanidad se convirtió para muchos hombres de esta época en una preocupación cotidiana. También aparecen en este capítulo las manifestaciones literarias sobre el fin de los tiempos en determinadas obras y autores, los llamados *signa iudicii* y las motivaciones religiosas y los movimientos sociales en relación con el Anticristo. En estos movimientos vemos una dimensión escatológica.

El último capítulo, el más extenso con un total de doscientas cincuenta y cuatro páginas, lleva el título *Tradición literaria del Anticristo en la Península Ibérica*. Esta literatura se mostrará especialmente fructífera en los siglos XIV y XV. El espacio geográfico estudiado se centra en la corona de Aragón y en la de Castilla. Para el investigador Medina, la tradición profética hispánica se nutrirá de tres corrientes diversas: "la netamente hispánica, pseudoisidoriana, que expresa el tema de la segunda destrucción de España y que enlaza con el mito del rey don Rodrigo; la europea, representada por el joaquinismo y sus derivaciones escatológicas; y la que calificaré, siguiendo este modelo, como universal, basada en la Biblia y en la interpretación de sus símbolos específicos", (pg. 190). Todo este capítulo, objetivo fundamental de la investigación del profesor Medina, es un largo recorrido histórico por los escritos mesiánicos y apocalípticos medievales de Castilla.

La obra finaliza con cuatro apéndices, reproducción de cuatro textos de manuscritos proféticos, una selecta bibliografía y un índice de nombres y de obras de la época estudiada.

Podemos concluir diciendo que se trata de una obra de conjunto que analiza y estudia las diversas manifestaciones literarias sobre el Anticristo. *Manuel Martín Riego*.

Paulino CASTAÑEDA DELGADO, *La Teocracia Pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo* = Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C: Estudios Históricos 59 (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996) 632 pp. 230x165. ISBN 968-36-5153-4.

Este volumen que recensamos, escrito por el doctor Paulino Castañeda Delgado, catedrático de Historia de la Iglesia y de las Instituciones Canónicas

Indianas de la Universidad de Sevilla y presidente de la Academia de Historia Eclesiástica de Sevilla, es la segunda edición de su libro titulado *La teocracia pontifical y la conquista de América*, publicado en Vitoria en 1968.

La obra se vertebra en torno a dos partes. La primera, bajo el título *La doctrina teocrática: su génesis y evolución hasta 1493*, consta de diez capítulos y varias conclusiones. Aquí analiza el autor, diacrónicamente, la teoría teocrática hasta la última década del siglo XV. La segunda parte, *La teocracia pontifical en las controversias sobre el Nuevo Mundo*, contiene otros diez capítulos y sus respectivas conclusiones. En esta segunda parte, el autor expone la presencia y persistencia de la doctrina teocrática en las controversias sobre el Nuevo Mundo.

Toda la primera parte es un estudio histórico de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Los nueve primeros capítulos están dedicados a la teocracia. La figura del monje Hildebrando, Gregorio VII (1073-1085), las grandes crisis entre sacerdotium y regnum, las luchas entre sacerdotium e imperium con sus principales protagonistas están presentes en estos capítulos, juntamente con el estudio pormenorizado de las ideas y obras de los teólogos, decretalistas y canonistas, defensores del papa y de la teocracia. Los fundamentos doctrinales de la teocracia pontifical son analizados en el capítulo noveno. En el último capítulo de esta primera parte, el diez, el autor sintetiza, magistralmente, los otros tres sistemas de relaciones que convivían en esta época: la hegemonía del Estado y su absoluta superioridad sobre la Iglesia; la separación de potestades y el sistema del poder indirecto. El autor nos ofrece, al final de esta primera parte, cinco breves conclusiones, resumen de todo lo expuesto anteriormente.

En la segunda parte, el doctor Castañeda pretende responder a la pregunta de si podemos considerar las Bulas Alejandrinas "como una aplicación del poder del papa en las cosas temporales, bien en su forma más extensa que defendió la teocracia pontifical, o al menos en la forma más moderada del poder indirecto", (pg. 280). Para ello se acerca a las bulas de cruzada, a la *Inter Cetera* del español Calixto III, fechada el 13 de marzo de 1456, y a las cuatro famosas alejandrinas—la primera *Inter Cetera* del 3 de mayo de 1493; la *Eximie devotionis* del 3 de mayo de 1493; la segunda *Inter Cetera* del 4 de mayo de 1493 y la *Dudum siquidem* del 26 de septiembre de 1493—.

Analizadas las bulas, el autor estudia la presencia de la doctrina teocrática en la Junta de Burgos de 1512 y en el requerimiento y las pervivencias teocráticas en el siglo XVI con sus últimas manifestaciones en el XVII. La figura de Juan Ginés de Sepúlveda y las de los destacados dominicos Antonio Montesinos, Domingo de Soto, Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria son estudiadas en varios capítulos. Cinco conclusiones ponen fin a esta segunda parte. Para el autor, Vitoria y Soto

"asestaron un golpe certero a la doctrina teocrática", (pg 595), pero ésta persistiría en la segunda mitad del siglo XVI y en muchos autores del XVII.

Como dijimos anteriormente, esta obra es una segunda edición de la publicada en 1968. Si las comparamos, notaremos grandes diferencias. Para esta nueva edición el autor ha tenido que cotejar textos, actualizar las fuentes, replantear temas, incorporar nuevos trabajos, etc. Se podría pensar que es un nuevo trabajo, sustancialmente distinto al primero. Y aquí radica el mérito del autor. Sus largos años de fecundo magisterio son un valor añadido a la ya excelente monografía de 1968. Las clases en la Universidad, sus continuas investigaciones y publicaciones, el contacto con sus alumnos y discípulos han hecho posible esta obra maestra, ya que se ha escrito a partir de la maestría que da la experiencia, el saber y la investigación. Ha conseguido ofrecernos un libro con un contenido interdisciplinar, tarea que solamente se construye a partir del estudio y de la experiencia.

En definitiva, un excelente volumen que recoge las primeras investigaciones del doctor Castañeda, al que ha añadido su larga y magistral experiencia como profesor universitario. Felicitamos a nuestro amigo Paulino por poner en nuestras manos este nuevo trabajo, por ofrecernos sus frutos de auténtico maestro y por brindarnos su amistad y afecto. Para los que hemos tenido la suerte de contarnos entre sus discípulos, es un auténtico gozo poder leer esta obra con una actitud de agradecimiento. Pedimos al autor que siga poniendo sus investigaciones y magistral experiencia al servicio de la sociedad y de sus amigos. *Manuel Martín Riego.*

Alberto TAMAYO, *Archivística, Diplomática y Sigilografía*, Historia. Serie mayor (Madrid, Ediciones Cátedra, 1996) 334 pp.

La obra del Profesor Alberto Tamayo se presenta como manual didáctico de las disciplinas de Archivística, Diplomática y con menos profundidad de Sigilografía. Estas materias, que en los planes de estudios más recientes de nuestras Universidades se ofertan por las Áreas o Departamentos de Ciencias y Técnicas Historiográficas, de las Facultades de Geografía e Historia, o bien en las áreas de conocimiento de Archivística de las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación, abarcan, junto con Paleografía, aquellos conocimientos indispensables para los profesionales de Archivos y de interés general para los investigadores que a ellos se acercan.

El libro que reseñamos se estructura, como su título indica, en tres partes; Archivística, Diplomática y Sigilografía, con una breve presentación del autor, un apéndice documental y Bibliografía, pero sus contenidos no están equilibrados ni en desarrollo ni en la calidad de los mismos.

La primera parte, Archivística, se subdivide en: terminología, tipos de archivos, personal, funciones e instrumentos de descripción archivística. Después de aportar unas nociones elementales sobre lo que es un Archivo no incluyendo, sin embargo, las precisas definiciones que la más reciente legislación estatal y autonómica establecen -Ley de Archivos de Andalucía, Ley del Patrimonio Histórico Español (1985)-, continúa con una clasificación tipológica de los archivos en España citando brevemente su origen, estructura y funciones. Trás estos apartados generales, aborda el tema de los instrumentos de descripción -Guías, Inventarios y Catálogos- sin aprovechar las más recientes aportaciones de la bibliografía sobre el tema.

En general los capítulos dedicados a la Archivística presentan carencias terminológicas y heurísticas fácilmente comprobable al ver significativas faltas en la bibliografía citada, o escaso uso de otras allí incluidas. Nos referimos entre las ausencias a manuales clásicos tan conocidos como los de Theodore R. Schellenberg, Adolf Brenneke, Elio Lodolini, Aurelio Tanodi, Antonio Matilla Tascón, y los más recientes de Vicenta Cortés o Manolo Romero Tallafigo. Igualmente notorio, no justificable por la brevedad del apartado, es la ausencia de cualquier mención a los intentos de normalización archivística tendentes a aunar criterios que se vienen realizando en la última década, lo que ha movido a la publicación, en 1995 por parte de ANABAD, de *La norma ISAD (G) y su terminología. Análisis, estudio y alternativas*, con un estudio de Antonia Heredia Herrera.

La segunda parte, Diplomática, objeto fundamental de análisis en este libro, está dividida en; concepto y tradición documental, proceso documental o génesis, análisis de las partes diplomáticas y tipología. El autor realiza un loable intento de abarcar con exhaustividad las diversas tipologías documentales, con una clasificación suceptible de modificaciones. Incide con mayor detalle en el tradicional desarrollo de la documentación real, para la que utiliza en muchos casos una terminología paleográfica ajena a los contenidos esenciales de la diplomática. Trata de igual modo la documentación "procesal", la documentación administrativa, -distinguiendo en ella la Administración Pública Central y la Administración Local-, la documentación indiana y la eclesiástica. Para terminar este manual se incluye una tercera parte dedicada a Sigilografía, ofreciendo unas nociones elementales que se estructuran en seis partes: Concepto, clases de sellos, contrasello y subsello, partes del sello, valoración jurídica y diplomática, y catalogación de los mismos. M^a Isabel González Ferrín.